

COMEDIAS

DE

LOPE

DE

VEGA

PARTE IX**

Coordinación: Marco Presotto

ÍNDICE

Patrocinado por:



DIRECTORES:

Alberto Blecuá y Guillermo Serés

COORDINADOR DE ESTA PARTE:

Marco Presotto

LA NIÑA DE PLATA
Edición de E. Muriel
Prólogo 545
Texto 569
Notas 661
Variantes lingüísticas 673
Nota onomástica 675

EL ANIMAL DE HUNGRÍA
Edición de X. Tubau
Prólogo 681
Texto 697
Notas 801
Variantes lingüísticas 809
Nota onomástica 815

DEL MAL, LO MENOS
Edición de G. Padilla
Prólogo 819
Texto 829
Notas 913
Variantes lingüísticas 925
Nota onomástica 927

LA HERMOSA ALFREDA
Edición de M. A. Giovannini
Prólogo 931
Texto 943
Notas 1031

Esta edición forma parte del proyecto financiado por el MCYT, «Edición de treinta y seis comedias de Lope de Vega», n.º ref. HUM2006-09046/FILO y del Grup de Recerca Consolidat TETSO (2005SGR 01091).

Piencors Departament de Filologia Espanyola de la Universitat Autònoma de Barcelona
Comedias de Lope de Vega

© De los prólogos, ediciones, anotaciones y apéndices: los autores (2007)

© Editorial Milenio

Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida

Tel. (973) 236611 - (973) 247800 - Fax (973) 240795

www.edmilenio.com

Primera edición: octubre de 2007

ISBN: 84-89790-00-0 (obra completa)

ISBN: 978-84-9743-232-0 (Parte IX, vol. II)

Depósito legal: L-1293-2007

Impreso en Atrs Gràfiques Bobalà, S.L.

Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida

Variantes lingüísticas 1043
Nota onomástica 1045

LA HERMOSA ALFREDA
EDICIÓN DE MARIA ALESSANDRA GIOVANNINI

PRÓLOGO

La comedia *La hermosa Alféreda* es una de las más tempranas compuestas por Lope. Aparece en la lista de obras incluidas en *El peregrino en su patria*¹ de 1604 con el título *La hermosa de Alféreda* y sabemos que su fecha de composición es anterior al 20 de marzo de 1601,² por el pleito entre los autores de comedias Gaspar de Porres y Baltasar de Pinedo. Lope había compuesto la comedia para Porres y había recibido por ella quinientos reales; Pinedo se había hecho con una copia y fue obligado por Porres a no representarla, bajo la pena de pagar la misma cantidad de dinero gastada por Porres.³ La comedia debió de escribirse entre 1596 y 1601, o, con mayor aproximación, entre 1598 y 1600, como confirma el estudio de su verificación hecho por Morley y Brunton.⁴

Contamos con dos ediciones antiguas de la comedia, correspondientes a la primera y la segunda edición de la *Parte novena*, y con un manuscrito de la Biblioteca Palatina de Parma. La comedia se ha sido editada modernamente por Emilio Cotarelo y Jesús Gómez y Paloma Cuenca (véase bibliografía).

Por lo que concierne el género en el cual puede inscribirse esta obra de Lope, para Gómez y Cuenca [1993:IX-X] se trataría de una comedia palatina, mientras que María Grazia Profeti y Joan Oleza concuerdan en considerarla una comedia de «línea puramente novelesca de peripetia»⁵ es

1. Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, ed. J. B. Avallé-Arce, p. 60.

2. Esta fecha nos la proporciona Cotarelo en el prólogo a la edición de la comedia (Emilio Cotarelo, "Prólogo" a Lope de Vega, *Obras de Lope de Vega: Obras Dramáticas*, Real Academia Española [Nueva edición de Emilio Cotarelo], tomo VI, Madrid, Tipografía de Archivos, Olózaga, I 1928, pp. XV-XVII), fecha que difiere de la citada por Profeti [1996:146], que sería el 2 de marzo de 1601 (p. 146).

3. Cfr. Emilio Cotarelo, "Prólogo", *Op. cit.*, nota n. 13, p. XVI, que remite a Pérez Pastor [1901:53]. Véase también Gómez y Cuenca [1993:IX-X].

4. *Cronología*, pp. 225-226.

5. Profeti [1996:146].

decir, que formaría parte de un tipo de piezas que "por la índole imaginativa se relacionan con las comedias *palatinas*, pero por la condición de sus protagonistas, caballeros, mercaderes y ciudadanos de clase media, así como por el ambiente a menudo urbano, limitan con las urbanas de costumbres contemporáneas".⁶ Aunque *La hermosa Alfredda* se considere una comedia novelesca, me parece que ésta comparte con las comedias propiamente palatinas unas características destacadas por el mismo Oleza: los hechos contados se desarrollan según coordenadas espacio-temporales imaginarias,⁷ es decir, en un tiempo más bien impreciso y en lugares cercanos —como el reino de Dalmacia y Cleves—, pero que pueden fácilmente adquirir matizaciones "exóticas" para los receptores coevos de la obra. Además, Lope utiliza el recurso de la ocultación de la identidad de la protagonista, recurso típico de la comedia palatina y que permitiría, según Oleza [2001:13], una "especie de inmersión en el lado oscuro de la vida social [que] facilita [...] la exploración de las desigualdades sociales y sus conflictos, la visión de la Corte como un lugar esencialmente corrupto y del monarca como un personaje cotidiano, privado de grandeza y muchas veces de dignidad". En efecto, la dicotómica oposición entre corte y aldea,⁸ que naturalmente es oposición simbólica más que espacial, se va a subrayar con siempre mayor evidencia a lo largo del desarrollo de la comedia y culmina con la larga estancia de Alfredda en el campo disfrazada de pastora, cuya verdadera identidad sólo conocen los que pertenecen al lugar "antagónico" (es decir la Corte): Godofre, sus dos compañeros y Selandio. Además, es verdad que los personajes que viven en armonía con la naturaleza —que son los de condición más humilde—, son los que guardan los valores de la amistad, la fidelidad a su amo, el respecto de la dignidad del individuo. Los personajes que viven en la Corte —y primero es el Rey—, parecen guardar caracteres mucho más inestables e inconstantes porque actúan bajo el influjo de pasiones pasajeras. Por eso el lugar común de que "el amor lo justifica todo" se le aplica perfectamente a su falta de conducta moral. Dentro de esta dicotomía, Godofre —quizás el más problemático personaje de la comedia en el sentido moderno del término—, parece guardar una doble naturaleza, un desdoblamiento según que él sea el privado del rey Federico en la Corte, o el marido catiñoso en la Aldea. Los opuestos

6. Oleza [2001:14].

7. La única referencia aparentemente histórica en la comedia es la de Luis rey de Polonia (v. 97): Luis es, en efecto, nombre de reyes de Polonia, pero no tiene ningún significado concreto en el contexto.

8. El tema de la contraposición entre corte y aldea es ya un tópico en la cultura española de la época de Lope; el éxito editorial de la obra de Antonio de Guevara, *Mespricio de Corte y alabanza de Aldea* (1539), recurre a lo largo de los siglos xvi y xvii. Aunque sobre el tema se han publicado importantes estudios, quisiera recordar uno que se centra en la relación entre aquel tópico y su utilización en una específica tipología de comedias —las palatinas y, más precisamente, las en que recurre la historia del *príncipe salvaje*—, presente en el repertorio de Lope y de otros dramaturgos del siglo de oro. Cfr. Arata [2002].

valores morales simbolizados por los dos lugares en los cuales se desarrolla la trama de la comedia experimentan un cambio cuando se opera el "trasvase" de los personajes pertenecientes al espacio de la Corte al de la aldea, trayendo consigo los valores negativos y ajenos a la vida en el campo. Bajo el influjo de la pasión amorosa, Federico deja a su amante Lisandra después de seis años de amor con solo ver a Alfredda y se la lleva a la corte a pesar de que él sabe que ella está casada, así que el Rey presentado como "buen cristiano" al principio de la comedia (acto I, v. 6) se convierte en "tirano" (acto III, vv. 2654, 2727; 2938; 3090); y Alfredda, madre y esposa cuidadosa, en mujer vengadora que abandona sin remordimientos a sus hijos. Al final será el mismo Godofre quien establecerá un nuevo equilibrio, trayendo consigo los valores "de la aldea" a la Corte: él conseguirá convencer a todo el mundo de que sus acciones eran justas porque estaban motivadas por un amor verdadero, constante y generador de hijos, frente al amor lujurioso y estéril de los demás. El Rey y la misma Alfredda no pueden sino rendirse a la superioridad de los sentimientos de Godofre y de sus hijos. De ese modo, el hecho de devolver Alfredda a su esposo y a sus hijos convierte otra vez Federico en aquel Rey "cristiano" (acto III, v. 3195) del principio de la historia, y la misma Alfredda en la esposa cariñosa y madre ejemplar de antes. Pero, terminando así la comedia, quedarían sin resolver algunas ambigüedades: Godofre no pagaría por su traición y llegaría, en cambio, a gozar libremente de su mujer, mientras que la protagonista, aunque "merecedora" de ser reina, continuaría siendo mujer del Conde y, por eso, el amor "entre iguales" entre Federico y Alfredda quedaría insatisfecho. Así que la muerte imprevista del Conde es un recurso que actúa como *deus ex machina* para resolver una intriga que parecía no encontrar solución.

Desde el comienzo de la comedia se advierte que es precisamente la hermosura, esa extraordinaria calidad de la protagonista, el eje central alrededor del cual se desarrolla la trama de la obra, y eso se observa ya en el título con el que se la cita en la lista de *El peregrino en su patria*: no propiamente la joven duquesa, sino su belleza es la causa de todo lo contado en ella.⁹ A su hermosura se le atribuye el poder de enloquecer a los hombres, incluso a los más valientes, pero, al mismo tiempo, ella no tiene la culpa de los acontecimientos, a veces funestos, que se les ocurren a quienes la quieren, y eso porque su belleza es casi divina, como atestiguan estos versos:

9. Rubiera [2002] ha puesto en evidencia que la *Parte novena* de las comedias de Lope presenta casi exclusivamente protagonistas femeninas y que éstas comparten el rasgo de poseer extraordinarias dotes —morales, intelectuales, físicas. Desde luego, dentro de esas dotes cabría también la excepcional hermosura de la protagonista de *La hermosa Alfredda* (cfr. también la Introducción general).

FLORISEO [Gran rigor
tiene de Alfreda el amor!
Ella es perdición del suelo,
ella es la misma Medusa,
todos nos transforma en piedras.
¡Qué bien quien la sirve medral
Basta: su beladad la escusa.
Ella es monstruo de hermosura,
ira y azote del cielo.
(vv. 3094-3102)

* * *

REV ¿Tan cerca está?
Abrid esas puertas todas.
Entre Alfreda, entre por ellas
la criatura más hermosa
que pudo depar gloriosa
a la mano autora dellas.
Esto hablando a las criaturas
que acá llamamos humanas,
porque allá las soberanas
son distintas hermosuras.
Entre la divina Alfreda,
que ningún hombre la vio
que el alma no le rindió;
entre donde mande y pueda.
Entre el peligro del suelo,
entre los rayos de amor,
entre el milagro mayor
que tiene en la tierra el cielo.
(vv. 3119-3136)

Siendo el amor el otro tema central de la historia, consecuencia de la «monstruosa» hermosura de Alfreda, en el nivel formal Lope utiliza una gran cantidad de *topoi* derivados de la doctrina amorosa que desde la época clásica, a través de la tratadística filosófica y científica y la paratística, se habían desarrollado a lo largo de la Edad Media no sólo en el plano filosófico, sino también en el literario, convirtiéndose en tópicos utilizados corrientemente en la producción de época barroca.¹⁰ de la *visio* como momento de encuentro con el ser querido, a la correspondencia simbólica de los amantes como sol y luna; de la simbología de las prendas de la amada, al sufrimiento del amante no correspondido; de la imposibilidad para el amante de amar a otra mujer, a justificar hasta el homicidio por amor.

Siempre en el nivel formal, es importante subrayar la glosa al soneto X de Garcilaso de la Vega (*Ay, dulces prendas por mi mal halladas*), cuyo

10. Para un panorama completo sobre el tema, cfr. Serés [1996]; cfr. además Parker [1986]. Véase la anotación a los pasajes de la comedia correspondientes.

primer cuarteto se encuentra intercalado (vv. 2906; 2912; 2918; 2924) al texto, formando parte de la lira (vv. 2901-2960) del acto III: «las dulces prendas» en la comedia simbolizan a los amados hijos de Godófre y Alfreda abandonados por ella.

Otro rasgo que Oleza atribuye a las comedias palatinas y que está presente en *La hermosa Alfreda* es la ostentación de una erudición clásica y bíblica:¹¹ en ella se citan tanto a personajes mitológicos (desde los gasardísimos Ero y Leandro, a Hércules, Apolo, Deyanira, Erifile, Eurídice, Tiro, Atalanta, Dido, Elena), como de la historia romana (Lavinia, Lesbia, Julia, Lucrecia) y de las Sagradas Escrituras (Holofernes, Adán, David, Salomón).

Además, el tema del cortesano traidor que se vale de la falsa acusación es, como sostiene Oleza, un motivo caro tanto a la tradición aristocrática como a la del teatro (Giraldi Cinthio, Lope de Rueda, Alonso de la Vega, Cristóbal de Virués, Cervantes, Guillén de Castro, hasta el mismo Lope en *El testimonio vergado* o en *El gallardo catalán*).¹²

Otro aspecto muy interesante que se desarrolla a lo largo de la comedia —corolario del tema de la hermosura—, es la disquisición sobre el valor del arte —en el debate representado por la pintura y la poesía— y su relación con la realidad. Aquí Lope propone el lema *ut pictura poesis*¹³ y nos rinde un doble punto de vista acerca su valor concreto: a los poetas y a los pintores se les considera importantes que merecen el destierro por mistificar la verdad o se les elogia como artífices de belleza y armonía, y la consideración de su oficio se convierte en criterio por medio del cual se juzga el grado de cultura y de civilización de una sociedad. Las diferentes facetas que adquiere el tema parece subrayar la idea de un mundo que concede al arte la posibilidad de realizarse como realidad, donde la hermosura creada por él no es mistificación sino revelación de la hermosura real.

He señalado que la comedia es una obra temprana de Lope y eso se puede detectar por algunos aspectos que nada quitan a la buena calidad de la obra. En *La hermosa Alfreda* falta el gracioso, aunque sus rasgos estilísticos se encuentran algo anticipados, quizás, en el personaje de Lisardo, el joven labrador que se quiere ir a la guerra y que piensa que para ser un buen soldado se tiene que «mentir y dismentir». Sin embargo, es un personaje secundario y casi sin relación con la acción; su presencia en la escena es mínima (acto II, vv. 1461-1528), aunque su aparición represente el único momento de pura comicidad a lo largo de la obra.

Otros rasgos que pueden atribuirse a un Lope todavía «primerizo» serían la inverosimilitud de ciertos aspectos de la comedia, como el hecho de que pasen seis años sin que nadie intente averiguar qué le ha ocurrido a la protagonista, a este monstruo de la naturaleza —por hermosísima o

11. Véase Oleza [1997b].

12. Véase Oleza [1997b:243].

13. Sobre el interés de Lope por la pintura y el carácter «pictórico» de sus versos, véase Aparicio Maydeu [2001:11].

784 vive AB : ve M
999 de no sojarla AB : de enojarla M

El aspecto más relevante de *M* reside, en todo caso, en la gran cantidad de omisiones,¹⁶ desde el punto de vista gráfico, el manuscrito de la Biblioteca palatina de Parma presenta características compartidas con la mayoría de los documentos de esta colección.¹⁷ En definitiva, se trata de un *codex descriptus*, que no tiene relevancia de cara a la *constitutio textus*.

Ediciones modernas

La comedia ha sido publicada modernamente por primera vez dentro de la colección de la RAE dirigida por Emilio Cotarelo y Mori y sus escasas variantes quedan reseñadas en el aparato crítico de nuestra edición. Más recientemente, *La hermosa Alfreda* ha sido editada en el sexto volumen de las comedias de Lope a cargo de Jesús Gómez y Paloma Cuenca en la Biblioteca Castro; el texto utilizado es el de Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1618 (*B*). Las erratas evidentes o las faltas de sentido se corrigen sin indicación alguna, teniendo en cuenta las enmiendas adoptadas por Cotarelo en su edición, según explican los mismos editores en la introducción.¹⁸ Por este motivo he decidido no cotejarla.

RESUMEN DEL ARGUMENTO

Acto primero

La comedia empieza en la corte del rey de Dalmacia. Glenardo y Floriseo intentan convencer al rey Federico de elegir una esposa para asegurar un heredero al reino. Mientras ellos van a reparar una gran cantidad de retratos de jóvenes de alta alcurnia para encontrar una mujer que pueda encender el amor del Rey, éste confiesa a sus consejeros que su corazón ya está perdido para Alfreda, la hermosísima hija del duque de Cleves, de quien guarda un retrato. Para averiguar si la joven es tan hermosa como parece en la pintura, Federico ha enviado a su privado, el conde Godofre —que además es pariente del Duque—, que tiene mandato, tras evaluar si Alfreda es hermosa de verdad, de pedir su mano por el Rey y traerla a corte.

16. Se han detectado en *M* las omisiones de los vv. 127-128; 613-614; 793-847; 861-888; 918-920; 938; 1168-1187; 1192-1203; 1266; 1283; 1290-1307; 1331-1412; 1489-1600; 1848; 1864-1871; 2073-2075; 2234; 2255; 2301-2302; 2316-2328; 2341-2388; 2618-2625; 2644-2653; 2782; 2799-2892; 2926-2927; 2951; 2953-2960; 3014-3016; 3221-3228; 3237-3248; 3265-3268; 3277-3280; 3289-3292; 3296; 3326-3330; 3332.

17. Cfr. por ejemplo, la total ausencia de la *b* etimológica y la presencia, por el contrario, de grafías no etimológicas como *himaginado* (262), *bastrólogo* (2283) o *heterramiento* (2749), entre otras peculiaridades gráficas menores.

18. Cfr. Gómez y Cuenca [1993: XIII-XIV].

PARTE IX

feísima que sea o que se le considere—, y que incluso su padre, el duque de Cleves, no demuestre interés en saber cómo y dónde vive. También es poco coherente la actitud del personaje de Alfreda frente a los acontecimientos que le ocurren: aunque ella, por boca de Selandio, se había enterado muy pronto del engaño y del asesinato cometido por Godofre, precisamente al llegar a la aldea, se queda allí seis años sin intentar escaparse, dando a luz a sus hijos y quejándose de las largas ausencias de su marido. Sin embargo, cuando conoce a Federico, de repente se acuerda de haberle amado y abandona a sus niños sin el mínimo remordimiento. También es un poco rebuscado el recurso a la muerte imprevista de Godofre para salir de una situación que parece sin solución.

PROBLEMAS TEXTUALES

Los cuatro ejemplares de la *princeps* (*A*) cotejados son casi idénticos, con muy escasas divergencias en las erratas, y lo mismo vale por la edición barcelonesa (*B*).¹⁴ La *collatio* de los testimonios de la comedia nos indica que, también en el caso de *La hermosa Alfreda*, es la *princeps A* el texto más fiable de la tradición impresa.

El manuscrito de la Biblioteca Palatina de Parma

Se conoce un ejemplar manuscrito de nuestra comedia conservado en la Biblioteca Palatina de Parma, [CC.* V. 28032/XII], folios 1r-56r. La referencia a la comedia en el catálogo de Restori no está comentada, como sí sucede, en cambio, con otros títulos.¹⁵ La *collatio* indica que el manuscrito procede indiscutiblemente de la *Parte IX*; además, comparte con *A* algunas lecturas, si bien son poco significativas:

1067 el lugar *A M* : al lugar *B*
1137 *A cot* leyéndola a *A M* : leyendo *B B*² : leyendo a *B B*⁴
1726 corrida *A M* : corrido *B*

El manuscrito enmienda probablemente por conjetura las erratas evidentes de *A* de los vv. 81, 418, 425, 973, pero a su vez presenta una cantidad apreciable de errores de la copia; véanse los siguientes ejemplos:

18 cuidado *AB* : cuido *M*
101 Si como Ulises *AB* : Simo Visir *M*
526 Agrádate *AB* : Agúardate *M*
566 lleva *AB* : llama *M*
608 queja *AB* : tejed *M*
663 hijos *AB* : ojos *M*

14. Remito al apartado correspondiente en el tercer volumen de esta edición.

15. Véase Restori [1891: 26].

La escena se desplaza a la corte del duque a Cleves. El viejo Tisandro, caballero del Rey, intenta convencer a Godofre, enamorado locamente de Alfreda, de pedir la mano de la joven para el Rey y no traicionarle. En cambio, el Conde quiere casarse con Alfreda y volver a Dalmacia sin que se desvele su traición. Así que, para que nadie en Dalmacia se entere de lo sucedido, Godofre pide la mano de Alfreda al Duque pero consiente aplazar los festejos de la boda y celebrarla en secreto, anunciando al seguro que le acaba de llegar noticia de la muerte de su padre el Marqués. Entre tanto Alfreda, aunque quiera obedecer a su padre que ha decidido que se case en seguida con Godofre, confiesa a su criada Florela que está enamorada de un joven desconocido que ella ha visto sólo pintado en un lienzo caído de las manos de Godofre, lienzo que lleva escrita la misteriosa frase «soy de Alfreda». Mientras la joven se va a casar, Florela queda a solas con Selandio, un joven caballero al servicio de Alfreda y de ésta secretamente enamorado desde hace seis años. Frente a la noticia de las bodas secretas de su amada, Selandio se entrega a una desesperada queja sobre su triste condición de amante no correspondido cuya fuerza impresiona a Florela, que decide dejarle a solas. Llegan Godofre y Tisandro después de la boda y Selandio se esconde tras una antepuerta. Aunque el Conde haya conseguido engañar a todos, Tisandro no quiere serle cómplice y piensa volver a Dalmacia para informar al Rey de la traición de su privado. Por eso Godofre no tiene más remedio que maritarse allí mismo, en el palacio del Duque. Muerto Tisandro, el Conde cuenta a quienes acuden que un desconocido, loco de amor para Alfreda, le había acosado atentando contra su vida y que al final el malhechor había matado al viejo compañero por equivocación. El Duque manda a los guardas que busquen al asesino y, de este modo, el pobre Selandio es descubierto y acusado de la muerte de Tisandro, a pesar de que el joven defendía su inocencia y acuse a Godofre.

La escena se desplaza otra vez a Dalmacia. El rey Federico, acompañado por Cleonardo y Floriseo, da una vuelta por la ciudad de noche, sin conseguir apagar el fuego del amor que le consume, puesto que todavía no ha tenido noticia de parte de Godofre y teme que la extraordinaria hermosura de Alfreda reproducida por el lienzo sea fingida. Entre tanto, los tres se acercan a la puerta de Lisandra, la dama querida por Godofre, que deja entrar al Rey para que él pueda mirar una y otra vez el retrato de Alfreda a la luz de una vela. Llegan, en fin, Godofre con sus compañeros Tiberio y Doristo, y refiere la extraordinaria fealdad de Alfreda, de la cual trae el retrato.

Acto segundo

Han pasado tres meses: la escena presenta a Godofre mientras relata a Doristo y Tiberio que el Rey le ha pedido permiso para gozar de Lisandra, su dama, y que él quiere concederla al Rey y esconder a Alfreda en sus posesiones para luego presentarla a Federico, cuando éste

se haya olvidado de la joven por estar en los brazos de Lisandra. La escena siguiente presenta al Rey leyendo la carta de Godofre a Floriseo y Cleonardo, y mientras se elogia el gran valor y el amor que el privado tiene por su Rey, llega el Conde con sus amigos. Entregándole Lisandra, Godofre confiesa a Federico su propósito de pedir la mano de Alfreda al Duque su pariente, porque, aunque ella es fea, es noble y rica, y que para dejar que Lisandra se olvide de él, se ausentará de la corte, recogido en sus posesiones. El Rey le agradece su lealtad y envía Fabricio a traerle a Lisandra que, aunque queriendo a Godofre, se propone de buena gana favorecer al Rey.

La escena se traslada en la aldea de Godofre, donde viven los labradores Peloro el viejo y Lisardo, su hijo. Lisardo quiere ir a la guerra y se va mientras sale su hermana Marfisa que comenta con su padre el disparate del hermano. Allí llega Selandio que se ha salvado de la cárcel y de la muerte y está vagando por el campo disfrazado de labrador con el nombre de Riselo: se presenta a Peloro que lo acoge en su casa como mozo. Llegan luego Godofre, Alfreda, Doristo y Tiberio: el Conde magnífica frente a su mujer la hermosura del campo y le ruega que se quede allí disfrazada de pastora con el nombre de Diana, sin revelar a nadie su condición social, bajo amenaza de muerte para él. Alfreda no entiende el porqué de la actitud del Conde, pero promete respetar su voluntad. A los labradores, a los cuales Godofre conoce por ser Peloro el marido de la mujer que le crió, el Conde les entrega Alfreda para que viva escondida en la aldea como su mujer. Quedando a solas con Alfreda, Selandio se le revela y le cuenta lo ocurrido en Cleves, es decir, la historia de la traición de Godofre. Mientras se despiden, Alfreda entrega el lienzo a Selandio para que él averigüe la identidad del varón allí pintado.

La escena se desplaza a Dalmacia, donde el Rey y Lisandra, acompañados por Cleonardo y Floriseo, discuten sobre la posibilidad de que Godofre y su mujer vuelvan a la corte. Lisandra tiene celos de Alfreda y Federico teme que su dama continúe queriendo al Conde. Al final Lisandra consiente que el Rey dé licencia de volver sólo a Godofre.

Acto tercero

Han pasado seis años. Selandio/Riselo continúa quejándose de su amor no correspondido. Salen Alfreda con Doristo mientras comenta una carta de Godofre que le anuncia su prolongada ausencia. Viéndola ofendida por el descuido del marido, Selandio decide marcharse de allí porque no quiere seguir adorándola más sin que se le corresponda el amor, pero antes de irse, le revela que el retrato que ella le había entregado lleva pintadas las facciones de rey Federico de Dalmacia.

Llega apresuradamente Godofre, que pide a su mujer que se esconda de la vista del Rey y de Lisandra, los cuales van por allí de caza. Ella se niega a obedecerle; mientras llegan Federico, Lisandra, Cleonardo

y Floriseo. Al verla, el Rey se enamora de la pastora Diana —es decir de Alfreda— e intenta quedarse a solas con ella, no obstante los celos de Lisandra y de Godofre. Éste finge que Alfreda es hija de un noble de quien él guarda el honor, pero lo que consigue es que el Rey se enfade por su atrevimiento. Alfreda, entre tanto, reconoce en el Rey al hombre del que estaba enamorada desde que vio su retrato, pero se niega a entregarse a los deseos de Federico, bromeando sobre el asunto con Marfisa. No hay otro remedio para Godofre, loco por los celos, de confesar al Rey que la pastora Diana es en realidad Alfreda, su mujer. Enfadado por la afrenta, el Rey se va llevándose a Alfreda, que maldice a Godofre. El Conde pierde el seso y va quejándose por el abandono de su mujer; sale Lisandra desesperada por el abandono del Rey e intenta consolar al Conde que no la reconoce. Llega Tiberio, que intenta animar a Godofre entregándole sus dos hijos, Godofre y Alfreda. A la vista de los niños, él recupera la razón y se los lleva a corte.

La escena se desplaza a la corte de rey Federico, mientras el Rey está preparando las fiestas de acogida para Alfreda: Godofre tiene que morir por el asesinato de Tisandro, y sólo después Alfreda será Reina. Sale un paje que anuncia la llegada de un loco que va por allí hablando del conde Godofre: es Selandio que, después de contar al Rey la historia de su amor infeliz, intenta matarle para que no pueda gozar de Alfreda; no lo consigue y el Rey lo entrega a la justicia para que lo encarcelen para siempre. Llega luego Fabricio para anunciar que Lisandra se ha encerrado en un monasterio. Alfreda, por su parte, se muestra enfadada por el hecho de que se la trate ya de Reina, estando aún casada con el Conde, todavía vivo. Llega, finalmente, Godofre, vestido de mendigo, y él y sus hijos se quejan de que su madre les haya abandonado sin remordimiento. Al escuchar las palabras del marido y de los niños, Alfreda pide al Rey que se le devuelva a su esposo y a sus hijos. Pero Godofre, mientras parece que se ha desmayado, en realidad ha muerto, así que el Rey ordena su sepultura cerca de sus antepasados y se casa con Alfreda, con la felicidad de todos.

SINOPSIS DE LA VERSIFICACIÓN

Acto primero

1-625	quintillas	625
626-770	tercetos encadenados rematados con un serventesio	145
771-930	quintillas	100
931-952	endecasílabos sueltos	22
953-1012	romance en -ee	60
1013-1043	endecasílabos sueltos	31

Acto segundo

1044-1307	redondillas	264
1308-1412	quintillas	105
1413-1460	sexteto-lira (AaBbCc)	48
1461-1600	redondillas	140
1601-1652	tercetos encadenados	52
1653-1757	quintillas	105
1758-1772	soneto	14
1773-1871	endecasílabos sueltos	100
1872-1976	quintillas	105
1977-2040	romance en -ea	64
2041-2075	quintillas	35
2076-2175	redondillas	100

Acto tercero

2176-2240	canción	65
2241-2900	quintillas	660
2901-2960	sexteto-lira (aBaBcC)	60
2961-3020	endecasílabos sueltos	60
3021-3184	redondillas	164
3185-3280	romance en -io	96
3281-3292	redondillas	12
3293-3348	octavas reales	56

Resumen

<i>Estrofas</i>	Total	%
quintillas	1795	53,6
redondillas	680	20,3
romances	220	6,6
endecasílabos sueltos	213	6,3
tercetos	197	5,9
sexteto-liras	108	3,2
canción	65	1,9
octavas reales	56	1,7
soneto	14	0,4

COMEDIA FAMOSA DE LA HERMOSA ALFREDA
DE LOPE DE VEGA CARPIO

Hablan en ella las personas siguientes

El rey Federico	Fabrichio
[Cleardo]	Un escudero
Floriseo	Peloro
El conde Godofre	Lisardo
Tisandro viejo	Marfisa
El duque de Cleves	Doriso
Vincislao	Tiberto
Alfreda	Un albardero
Florella	Godofre niño
[un paje]	Alfreda niña
Selancio	[Una guarda]
Lisandra	

ACTO PRIMERO

Sale el Rey Federico, Cienardo, Floriseo, Floriseo y gente

REY
CIENARDO

Dar quiero a mi reino gusto.
Fuera de que el cielo ama
tu valor; Príncipe justo,
César el reino te llama,
y el mundo César Augusto.

FLORISEO

Fuera de ser buen cristiano,
no puede un rey hacer cosa
más de piadoso y humano,
ni tan justa y provechosa
como casarse temprano.

Y tú, que otra vez lo has sido
y herederos no has tenido,
con mayor obligación
estás a tu sucesión

CIENARDO

El no estar determinado,
Vuestra Alteza, gran señor,
nos pone a todos cuidado,
pues no la cumple en rigor,
ya que la palabra ha dado.

Pues quiere casarse, elija
una hermosa, hermana o hija
de un señor, propio o extraño,
tal que nos dé al primer año
quien estos estados rija.

REY

No les hallo otro pesar,
Cienardo amigo, a los reyes,
sino el forzoso casar,
por las más bárbaras leyes
que se pudieron pensar.

Lo que ha de ser escogido
con el alma y con la vista,
que es el primero sentido,
cuando mucho lo conquista
la fama por el oído.

A lo que no vi ni oí
¿tengo de tener amor?
¿Dudas que es posible así
amar tu mismo valor,

CIENARDO

Si amor se engendra de iguales,
entre personas reales,

5

10

15

20

25

30

35

40

aunque en naciones distintas,
asiste en horas sucintas
para siglos inmortales.

45

¿Pero qué te perstado?
El poco gusto que tiene
Su Alteza de ser casado
con este engano entretiene
remisamente su estado.

50

Tome Vuestra Alteza a ver
estos retratos agora,
que entre ellos no puede ser
que falte alguna señora
dina de ser su mujer,
que del mundo la mejor
en esta pequeña caja
tiene encerrado el amor,
el provecho con ventaja
y el estremado valor.

60

Guarda estos rostros síaves
como en arca de tres llaves
el cielo que los ha hecho,
que amor, valor y provecho
las tienen por hombres graves.

65

Muestra y otra vez veré
si hay alguna, Floriseo,
que más contento me dé,
aunque de amor el desseo
no se sustenta de fe;

70

quiere ver la semejanza,
porque lo que a ver no alcanza
por fe no lo ha de creer.
Antes se suele encender
el amor con la esperanza

75

y la esperanza a la fe,
que es de lo que no se ve.
Eso es en cosas del cielo,
que, en los deseos del suelo,
la vista la causa fue.

80

Abre y muéstrame el primero.
¡Qué de naipes!

Es Baraja
con que amor juega.

FLORISEO

REV

No quiero
con jugador de ventaja
aventurar mi dinero.

85

Mas plega al cielo que acierte
hacer contigo una suerte,
que será de rey encuentro,
y cuantos hay aquí dentro,
todos son reyes advierte.

90

Creo que me has de encontrar,
a pesar de cuantas leyes
me han estorbado casar,
porque baraja de reyes
no puede tener azar.

95

Esta mira, que es la Infanta
del polonio rey Luis.

Ésta ni mata ni espanta:
estése agora en Dantís,
que, aunque es sirena, no canta.

100

Si como Ulises el mar
atado quieres pasar,

¿qué sirena ha de vencerte?
Es, para no ver la muerte,
andoto el no mirar.

105

La de Inglaterra es ésta.
¡Estraña cara!

¡Qué honestal!

Parece que se espantó
de ver que le dije no.

110

Porque era injusta respuesta.
¿Y la de Escocia?

¡Ya es viejal
Mujer te pido y no madre;

pero las infantas deja,
vengá una dama que cuadre
al alma y será pareja.

115

Barajo.

Bien haces.

Alza.

No vale mano.

Aquí sí,
que el casamiento se ensalza.

¡Oh, qué dama sale aquí!

Pero es ya monja descalza.

120

Déjala a Dios, que mujer
que ya tiene tal esposo,
ni se ha de tratar ni ver,
que es en extremo celoso
y tiene grande poder.

125

Ésta es la hija del conde
Mansfelt.

REY ¡Aún es niña ahora!
 FLORISEO Ésta, cuya luz esconde
 de envidia la blanca aurora,
 mejor a tu sí responde.
 REY ¡Guárdalas por vida tuya!
 Que aunque no pensé decir
 lo que en mi flaqueza arguya,
 que vence al ver el oír
 y es mayor la fuerza suya,
 veréis que en este suceso
 lo que he negado confieso.
 CLENARDO ¿Juego ya dices, señor,
 que la fama engendra amor?
 REY ¿Y lo he negado por eso?
 Que de oír decir gusté
 que se puede amar, Clenardo,
 sin ver, que el amor es fe.
 Ya, señor, la causa aguardo.
 Y yo la causa diré.
 Mas, ¿qué sirve tanta historia?
 Del pecho podré sacar
 la que tengo en la memoria.

Saca un retrato del pecho en un tafetán

CLENARDO Si ella vive en tal lugar,
 no ha sido poca vitoria.
 REY Corre esta indina cortina,
 quita ese vil tafetán,
 verás su imagen divina,
 con ojos de pietra imán,
 que así las almas inclina.
 Mira esos ojos suaves,
 blandos, alegres y graves;
 mira esa boca de perlas,
 que diera yo por cogieras
 de todo el mundo las llaves.
 Mira aquella dulce risa,
 que parece que provoca,
 y de que es discreta avisa
 el alma que se divisa
 por esta angélica boca.
 Pero en palabras tan breves,
 Amor, no es justo que pruebes
 a loar tan bella dama.

CLENARDO ¿Quién es?
 REY Alfreda se llama,
 hija del duque de Cleves.
 ¡Ay, Clenardo! ¿Quién creyera
 que así un alma cautivara
 pincel que de Dios no fuera
 y que un hombre humano hiciera
 cosa que tanto se amara?
 ¡Estoy loco!

CLENARDO Gran señor,
 no es el humano pintor
 el dueño desta pintura,
 que su primera hermosura
 se debe a Dios, que es su autor.
 Porque no hay cosa querida,
 como el filósofo dice, Aristóteles
 si no es antes conocida,
 ¿qué importa que éste maticé
 un rostro sin alma y vida
 que tú mirando no amaras,
 si luego no imaginaras
 que es mujer su original?
 ¿Por ventura no es su igual?
 ¿Como igual? ¿En qué reparas?
 REY De cuantos arte y labor
 hoy el mundo considera,
 reducidos a primor,
 no hay cosa más lisonjera,
 que el poeta y el pintor.
 FLORISEO Éste, si escribe, a los ojos
 llama estrellas y despojos
 del cielo; al pecho, cristal,
 y a los labios, «de coral»,
 para decir que son rojos;
 al oro, a la plata fina,
 ámbar, rosas, seda y grana,
 y tanto se desatina
 que a la mujer más humana
 la suele llamar divina.
 FLORISEO El guante que le cogió,
 el cabello que le dio
 la criada, suyo acaso,
 los compara a cada paso
 al cielo, que nunca vio.
 Haciendo un galán ausencia,
 dijo a una dama discreta:

«¿Cómo tendré yo licencia?»

Respondió: «Siendo poeta,
porque es grande en mi conciencia.»

Pues del pintor ya tú sabes
lo que Horacio los iguala

Y, así, estos ojos staves
con que fuego y luz exhala
son tan alegres y graves.

Anda siempre al retratar
lisonjando el pintor
porque desea agradar,
que, cuanto es poner color,

es, en efeto, afaitar.

Este rostro es muy perfeto,
no lo será la verdad
como el pínzel, te prometo.

La misma dificultad
fue mi primero concero.

Direos lo que he concertado,
que hasta aquí no lo ha sabido
ningún vasallo o privado.

El conde Godofre es ido
a Cleves por mi mandado;

va a saber secretamente
si es Alfreda tan hermosa,
porque es del Duque pariente,
sin que hable o diga cosa

que mi casamiento intente.

Si lo es tanto, poder lleva
para que al Duque la pida
en siendo cierta la prueba.

Como ha sido conocida
en este reino por nueva,
casarse tiene por mí,
que el poder se estiende a todo,

y traer a Alfreda aquí.

No procediera ese modo
menos, señor, que de ti.

¡Gran discreción has tenido!
Con gran secreto parió
el Conde.

Rev Forzoso ha sido.
Y mucho el Conde quedó

Rev Florsoso de tu amor favorecido.
Es hombre de confianza,

Rev es mi amistad y privanza.

CLENARDO

¡Dichoso el reino si tiene
tal señor!

Rev Y más, si viene
a ser cierta mi esperanza.

Vamos, pasará el deseo
deste imaginado amor

que dentro del alma veo,
donde no ofende el temor
la esperanza que poseo;

que, aunque mi temor la culpa,
mi deseo la disculpa.

Caballo traen.

¿Cuál?

El sardo.

A hacerle mal voy, Clenardo,
aunque él no tiene la culpa.

Vanse, salen el conde Godofre y Tisandro, caballero viejo

GODOFRE

No es posible que es amor
tan extraño desatino.

TISANDRO

¿Pues qué puede ser?

GODOFRE

Furor,

que amor por tan mal camino
locura ha sido en rigor.

TISANDRO

Señor, cuantas obras son
hijas del entendimiento

o de la imaginación
tienen el consentimiento

por casi la ejecución.

Si pensaste, no consistentes;
si consistentes, no ejecutas;

porque tu daño no sientas,
ni al amor la culpa imputes
de tus pesares y afrentas.

Al principio, resistido

el amor niño es vencido;
que, si niño no se doma,
crece tanto que al fin toma

la posesión del sentido.

Si el que vío no deseará,
o el que desed no fuera

tan loco que procurara,
luego el fuego se muriera
y materia le faltara.

215

Rev

260

220

265

225

CLENARDO

Rev

CLENARDO

Rev

Rev

270

230

GODOFRE

No es posible que es amor

TISANDRO

¿Pues qué puede ser?

GODOFRE

Furor,

TISANDRO

Señor, cuantas obras son

hijas del entendimiento

TISANDRO

o de la imaginación

tienen el consentimiento

por casi la ejecución.

Si pensaste, no consistentes;

si consistentes, no ejecutas;

porque tu daño no sientas,

ni al amor la culpa imputes

de tus pesares y afrentas.

Al principio, resistido

el amor niño es vencido;

que, si niño no se doma,

crece tanto que al fin toma

la posesión del sentido.

Si el que vío no deseará,

o el que desed no fuera

tan loco que procurara,

luego el fuego se muriera

y materia le faltara.

250

255

255

245

240

235

Deseos y pensamientos,
solicitud del favor,
imaginados contentos,
hacen parar en amor
los primeros movimientos.
No dudo que, resistido
a los principios su fuego,
suele amor quedar vencido,
pero dame un hombre ciego
y daréelo perdido.
Dos maneras hay de males:
unos, que un hombre pudiera
estorbar que fuesen tales,
y otros, que no los espera
y vienen accidentales.

GODOFRE

Ansí fue en esta conquista
el daño por accidente.
¿Cómo quieres que resista,
si es daño naturalmente
el que nació de su vista?

Tisandro, no me aconsejes:
muerto soy.

TISANDRO

Conde, repara
en que estas quimeras dejes;
no vuelvas al Rey la cara
ni de ti mismo te alejes.

Está en ti, siendo quien fuiste
hasta este punto.

GODOFRE

Tisandro,
tarde al consejo veniste,
que ya está en el mar Leandro
y puesta la lumbre triste,
y a todo me incita y llama;
Ero llora y el mar brama,
suenan el viento, el agua gime.
¿Qué consejo habrá que estime
la locura de quien ama?

TISANDRO

Si el Rey, siendo Alfredda hermosa,
te manda y te da poder
para que como su esposa
la pueudas, Conde, traer,
¿cómo has de hacer otra cosa?
Ya es hermosa; ya, en efeto,
es su mujer y, en rigor,
amará, aunque con secreto,
es ser desleal y traidor

a su obediencia y respeto.
Pídela al Duque, fiel,
para el Rey.

340

GODOFRE

Tisandro, advierte
que amor resuelto es cruel
y que procuras tu muerte
si vuelves a hablar por él.

¿Eso me dices a mí?

TISANDRO

Así me tratas aquí,
siendo caballero honrado,
a quien el Rey ha fiado
esto mismo que de ti?

345

¿Matarme tú porque digo
que quitas Reina a Dalmacia
y eres al Rey enemigo?

Por eso al bueno regracia
y a los malos da castigo.

GODOFRE

A ti te dará provecho
y a mí, como es justo, daño.
Ahora bien, Conde, esto es hecho:
furia vuelve el desengaño
la resolución del pecho.

TISANDRO

Haz sólo lo que quisieres,
que no quiero ser culpado.

¿Pues cómo? ¿Ausentarte quieres?

Bien quedará desculpado,
si al Rey su afrenta refieres:

GODOFRE

o te tengo de matar,
o aquí me has de acompañar.
Trátasme al fin como viejo;
en cambio de un buen consejo
la muerte me quieres dar.

TISANDRO

Ten la espada, Conde amigo,
que en bien o mal estaré
siempre a tu lado contigo.
Y yo a tus pies buscaré
mi perdón o mi castigo.

GODOFRE

Alzate, que el Duque sale.

TISANDRO

GODOFRE

TISANDRO

¿Callarás?

¿Qué puedo hacer?

*Sale el duque de Claves y Alfredda, su hija, y Florela, dama,
y criados*

Duque
¿Pues hay quién al Conde iguale,
fuera del Rey, en poder?

375

- Y en virtud más que el Rey vale.
Muy bien estarás casada.
Yo quedaré disculpada,
que tu voluntad es ley.
Bien sé, Alfreda, que en un rey
estabas bien empleada,
pero el Conde es mi pariente
y hombre de mucho valor.
Si tanto me honras ausente,
¿qué podrás darme, señor,
cuándo me tengas presente?
¡Oh, Conde!
Y vos, mi señora,
no os disgustéis de querer
a quien por dueño os adora,
que reina os quisiera hacer
de cuanto el mundo atesora.
Godofre soy, deudo vuestro.
No creáis, señor, que ha sido
por vos la pena que nuestro.
(Que haya otro Ulises nacido
para mal del reino nuestro!
¡Que envíe el Rey mi señor
a pedir al Duque Alfreda
y que agora este traidor
casarse con ella pueda
ciego de un violento amor!
Hablaré: diré que envía
el Rey por Alfreda; haré
lo que es deuda y sangre mía.
¿Qué mejor que así podré
dar fin a mi edad tardía?)
¡Traidor!
(¿Qué es eso?
¡Que haga
tu pecho, Godofre, un hecho,
que a quien es no satisfagas!)
(Para arimárela al pecho
lengo desnuda la espada.
¡Calla, Tisandro, te digo!)
(Callaré y reventaré,
siendo a tu maldad testigo.)
¿Qué ha sido?
Un aviso fue
de cuando viejo y de amigo.
Dígame que no hiciese
fiestas en aquestas bodas
- 380
- 385
- 390
- 395
- 400
- 405
- 410
- 420
- Y que luego me partiese
para que a mis cosas todas
asiento y orden les diese;
que rehusaba de decir
que el Marqués mi padre es muerto.
(¿Hay tan extraño fingir?)
¿Que ya murió Floriberto?
Tanto me importa partir:
¿Dónde os alcanzó la nueva?
No veinte millas de aquí.
(¿Qué bien trazado lo llevai!
No hace fiestas porque así
ningún vasallo se mueva.
Con esto no irá la fama
del injusto casamiento
tan presto al Rey.)
A quien ama
ningún mal ni sentimiento
su bien presente derrama:
no por ser mi padre muerto
se alargue nuestro concierto.
Secreto, señor, os pido,
y esté, por lo sucedido,
mi casamiento encubierto.
Pues no gustáis se dilate,
que esté encubierto es razón.
(¿Qué en mis propios ojos trate
Godofre aquesta traición
por miedo de que me mate!)
Vamos, señor, donde sea
nuestro concierto firmado,
que es lo que el alma desea,
para que siendo casado
mi nuevo estado posea.
Partireme y volveré
por mi Alfreda con mi gente,
donde celebrar podré
las bodas alegremente,
cuando en paz mi tierra esté.
Casaros, Conde, podréis
y volver a vuestro estado,
porque con verle le deis
lo que morir le ha quitado
del padre que vos perdistis.
Y así, por esta razón,
como porque en la partida
- 425
- 430
- 435
- 440
- 445
- 450
- 455
- 460
- 465

no puede haber dilación, podrá quedar diferida la fiesta desta ocasión.
 En todo veo, señor, mi dicha y vuestro favor: si la muerte me ha llevado buen padre, en vos me le ha dado mi casamiento mejor.
 Vamos, porque parta luego. Ven, Tisandro.
 Tisandro. Quedo aquí.
 Godofre. Que no me dejes te ruego.
 Duque. Hija, quede aquesto así, que es mi honor y mi sosiego, y entra, en habiéndolo firmado, porque la mano le des.

Vanse y quedan las dos

FLORELA. Triste, señora, has quedado.
 ALFREDA. Triste, Florela, después del casamiento trazado.
 FLORELA. ¿No te agrada?
 ALFREDA. No me agrada.
 FLORELA. Ya con el trato, casada vendrás a tenerle amor.
 ALFREDA. Es la esperanza temor, si es esperanza engañada.
 FLORELA. Mas oye, Florela amiga, que quiero comunicarte un gran secreto.
 FLORELA. Si obliga mi lealtad en declararte, vano temor te fatiga.
 ALFREDA. ¿Qué quieres, señora, hacer? Sacando su lienzo ayer al Conde se le cayó este retrato, que yo pude en mis faldas coger.
 FLORELA. Quedose en ellas, de suerte que entendí que era cuidado.
 ALFREDA. ¡Notable suceso! Advierte que tal confusión me ha dado, que me admira y me divierte.

483 señora B : señor A

FLORELA. Echele este lienzo encima, con que le pude encubrir.
 ALFREDA. Si es dama, será de estima.
 FLORELA. ¿Pero qué quiso decir el Conde con esa enima?
 ALFREDA. Será el suyo.
 FLORELA. No es el suyo.
 ALFREDA. Ahora harás que me asombre.
 FLORELA. ¿No dicen las letras cómo?
 ALFREDA. No, porque dicen mi nombre.
 FLORELA. ¿Tu nombre?
 ALFREDA. Sí.
 FLORELA. ¿Cómo dice?
 ALFREDA. «Soy de Alfreda».
 FLORELA. ¡Caso dino que se cuente y solenice! Que es de Godofre, adivino.
 ALFREDA. ¿Cómo, si tanto desdice?
 FLORELA. Porque hay, señora, pintor que se parece mejor lo que retrata al amigo.
 ALFREDA. Si él fuera así, yo te digo que yo le tuviera amor.
 FLORELA. ¿Agrádate?
 ALFREDA. Estoy perdida.
 FLORELA. ¿De un naipe?
 ALFREDA. Al naipe he jugado la libertad y la vida.
 FLORELA. ¿Quién es el que lo ha ganado?
 ALFREDA. No es persona conocida.
 FLORELA. ¡Oh, si desta suerte fuera el Conde!
 ALFREDA. Trata más paso del retrato.
 FLORELA. *Sale un paje*
 ALFREDA. El Duque espera.
 FLORELA. ¡De mala gana me caso!
 ALFREDA. Di que voy; aguarda afuera.
 FLORELA. Yo esperaré.
 ALFREDA. Tente un poco,

515 Per ALFREDA : FLORELA AB
 517 dino A : divino B Cor

Florella, así Dios te guarde,
si a lastima te provoco.

Sale Selandio, caballero

Ya vienes, Selandio, tarde.

¿Tarde? Volvereme loco.

¿No has escuchado que ya
a darle la mano va,

forzada del padre, Alfreda?

¡Para que matarme pueda,
si al Conde la mano da!

¡Ay de mí! ¿Que esto ha podido
un hombre de ayer venido?

¿Pero qué fuerza pudiera,
si mi desdicha no fuera,

quien los hubiera inducido?
Siempre aborrecido amé,

siempre olvidado temí,
siempre temiendo esperé,

siempre esperando sufrí
y, al fin, sufriendo acabé.

Remató la dura suerte,
Florella, cuentas conmigo

y, entre tanto dolor fuerte,
donde no me ayuda amigo,

me viene ayudar la muerte.
¿Que un hombre en fin extranjero,
un dahnacio, que tú sabes

que soy mejor caballero,
goce aquellos ojos graves,

por quien he vivido y muero?
¿Que ya es suya y que la lleve?

No la lleva el Conde agora,
porque Cleves no se mueva

con fiestas que a su señora
es justa razón que deba,

porque de Godolfe ha muerto
su padre el Marqués, y quiere

poner su estado en concierto.
¿Luego aquí quiere que espere,

que éste no es más de concierto?
Concierto será en efeto

y desponsorio en secreto.
¿Luego al fin la ha de gozar?

¿Pues por qué la ha de dejar

sin este amoroso efeto?

Eso llaman los casados
el tomar la posesión,

y, en los que tiene heredados,
dos las posesiones son,

porque son dos los estados.
Tomando el del casamiento,

a los que hereda contento
partirá para volver.

¿Qué otro fin pudo tener
un amor sin fundamento?

¡Oh, triste y amargo día,
que tantas veces tenía

cuantas pensando le estaba
y cuantas le imaginaba,

que siempre en temor viví!
¡Oh, Alfreda, que por consuelo

tenía el no verte amarr
hombre alguno, porque el cielo

quiso tu cuerpo guardar
con darte un alma de hielo!

¡Si lo fuese para mí
ver que ya amaras casada!

De que te quejes así
estoy, Selandio, turbada

y más de que entres aquí.
¡Vete de la sala!

Deja
que vea el fin de mi mal.

Voyme. A esos cuadros te queja.
No importa, que en tiempo tal

no ha de faltarme una reja.
Ífs seré, que suspenso

en ella a los cielos pida
paga de mi amor inmenso,

que desta dura homicida
el mismo castigo pienso.

Ya salen, sin duda es hecho.
¿Cómo es posible que un pecho

que cubre tal corazón
no quede en tal sinrazón

en mis lágrimas deshecho?
Ítème o veré en qué para.

Esta antepuerta me ampara;
desde aquí veré escondido

cómo de mi bien perdido
la sentencia se declara.

Salen el conde Godofre y Tisandro

GODOFRE
Ya estoy casado, ya Tisandro es hecho, ni tu consejo es de provecho ahora, ni mi lealtad ha sido de provecho.

TISANDRO
Adonde el scita más helado mora, ni donde bebe el Tanais y ve el Godo en su mismo Cémit salir la aurora, bárbaro no ha vivido de tal modo que a su señor sin causa se atreviese, ni el ámbito le vio del mundo todo.

Que por agravio algún vasallo hiciere traición al Rey parece que es disculpa, como si alguna la traición tuviese. Pero, sin causa, viene a ser la culpa de tanta calidad que amor es sólo el que parece que tu error disculpa.

Pudieras, Conde, pues que fuiste el polo en que su voluntad el Rey movía, y el Rey más liberal que en lumbré Apolo, pedirle Alfreda hermosa el mismo día que de Cleves la nueva le llevaras de su divina gracia y gallardía,

y no que sin su gusto le usurparas una mujer que ha sido de su gusto y que a su reino sucesor quitaras.

Sabes que toma con mortal disgusto hablalle en que se case y que un retrato pudo moverle a lo que fue tan justo.

Y tú, a su amor y a nuestra patria ingrato, viniéndola a pedir te alzas con ella, que aún entre iguales fue desigual trato. Dijérasle tu amor, que hablando en ella él fuera otro Alejandro con Apeles y tú gozaras a Campaspe bella.

Pero, porque no digas ni receles que yo descubro tu traición y engaño, Godofre, por palabras o papeles,

vetete con Dios, que a un rey me parto extraño, adonde sirva con mis hijos pobres, ni alegre de tu bien ni de tu daño.

GODOFRE
No hay hombre a quien en libertad no sobres. Presumo que las canas te ocasionan a que esa libertad conmigo cobres.

Y aunque en parte parece que te abonan, tal estoy, que mis ansias y locuras tus decrépitos años no perdonan.

Bien sé, fingido amigo, que procuras contar al Rey que le he quitado a Alfreda, porque ensangriento en mí sus manos duras; y que, sabiendo que encubierta queda mi casamiento, podré yo gozalla, hasta que el Rey mudar de intento pueda: esto, por dicha y, por desdicha, amalla.

Tu larga edad intenta de invidioso a un buen amigo con traición quitalla.

Yo soy, Tisandro vil, su amado esposo; yo he de gozar a Alfreda, aunque te pese y al Rey, si el Rey está de mí quejoso.

Que esto traición del Rey o el reino fuese claramente se ve como es mentira, y que ninguno sucesor perdiese.

Parte a Cleves —me dijo el Rey— y mira si es Alfreda tan bella cual su fama y este retrato que pintado admira.

Y si fuere, Godofre, hermosa dama, con aqueste poder casa con ella, porque mi alma sus virtudes ama.

Si no te pareciere que es tan bella, no digas a qué vas. Llegué, en efeto, donde hallé menos que pensaba en ella.

Y así veo que falta a su conceto y es buena para mí, que menos valgo, y por eso me caso de secreto.

Bien sales de tu engaño.

Si no salgo, yo te pondré dos puntos en la boca. Mira quien soy.

¡Eres un pobre hidalgo!

¿Qué locura, Godofre, te provoca?

Tú eres el loco y mal nacido.

¡Mientes!

Fiaсте en el secreto tu edad loca, pero quiero escusar inconvenientes, que así callarás bien.

Dale con la daga

TISANDRO

¡Ay, viejo triste!

705

GODOFRE

Así quiero que al Rey mi engaño cuentes.
Quiero sacar la espada, que consiste
en mi industria no más el bien que espero.

Da voces

¡Traidor, traidor, matástele y huíste!

No era el Conde a quien diste, mas ya espero,

710

si al Conde buscas.

Sale el Duque, Alfredo, Floria y guarda de alabarderos

DUQUE

¿Qué es aquesto, Conde?

GODOFRE

Que ha muerto al más honrado caballero
que honró a Dalnacia.

DUQUE

¿En mi palacio? ¿Dónde?
¿Pues no lo ves, señor, en sangre envuelto?

¡Ah, buen viejo Tisandro! No responde.

715

Debe de haber algún traidor resuelto,
que de tu Alfredo tuvo pretensiones
y con esta traición nos ha revuelto.

Saliendo yo con él desros rincones,
desros cancelos que brocado y seda
cubrieron para tales ocasiones,

720

salió un hombre embozado y dijo: «Alfreda
tiene dueño, traidor, no has de gozalla!».

Yoyle a tirar, la capa se me enreda
y él, que al viejo Tisandro entonces halla,
atravesole con el duro acero.

725

¡Ah, buen Tisandro, para siempre calla!

¿Quién fue tan atrevido caballero,

Alfreda? ¿Quién en Cleves te ha servido?
Selandio asiste al coche y al terrero,

730

mas yo no sé que fuese el atrevido
dueño de esta maldad!

Él es sin duda.
No lo dudes, señor, Selandio ha sido,

que yo le dejé aquí con voz desnuda
de respeto y temor desesperado,

735

pidiéndole a la muerte fiera ayuda.

Verdad es, gran señor, Selandio ha entrado

y no ha salido de la sala.

¡Oh, cielo,

si no ha salido, quedará vengado!

Alzad aquestos paños y del suelo

740

las alhombrias, estrados y tapetes.

Alcena un paño

Debajo deste está.

¡Cubriome un hielo!

¿Así, homicida, bárbaro te metes,

como si fuese en el romano asilo,

y tan segura vida te prometes

745

entre unos paños débiles al filo
de mi justicia y ofendida casa?

¿Porque lo hiciste? ¿Qué te turbas? Dilo.

Señor, si tengo culpa en cuanto pasa,

si he muerto al caballero que tú dices,

en una plaza pública me abraza.

750

¿Pues qué haces escondido en mis tapices?
Miraba como el Conde le dio muerte.

¿El Conde?

¿Yo?

No te escandalices.

¿Imaginas, villano, de esa suerte

encubrir tu maldad? Vengaré luego

mi amigo en ti con este acero fuerte.

Conde, no le matéis. Défaldle os niego,

que importa que a otra mano muera infame

y que su cuerpo abraze vivo fuego.

760

Llevalde luego.

¡Escuchai!

¡Callai Y llame

mi guarda luego un público verdugo,

que aquella sangre bárbara derrame.

Ya, Conde, que libraré al cielo plugo,

ven para que descanses en los brazos,

de cuya libertad eres el yugo.

Daré al muerto los últimos abrazos,

que era, señor, amigo verdadero.

Yo haré al traidor que le mató pedazos.

En tu justicia su venganza espero.

770

Váyanse y salgan el rey Federico, Floriseo y Cleonardo, vestidos de noche

Rev Tarda y tarda; mi sosiego
y mi salud se acobarda.

CLEONARDO ¿Tanto amor te tiene ciego?
Rev Con cada punto que tarda
al postero punto llego.

775

750 sí : ni AB

770 Actor y Cleonardo AB : Cleonardo Cor

FLORISEO Siempre el mal entretenido dicen que menor ha sido.

CLENARDO basta a quedar consolado, mejor será socorrido.

REY ¿Pues qué es lo que puedo hacer?

CLENARDO Juega, caza, inventa, escribe.

REY Mal me puede entretener lo que ni habla ni vive.

FLORISEO Pues sirve alguna mujer.

Y pues que de noche sales, dejemos las principales y a las menores te humilla.

CLENARDO Aquí hay una casadilla que guardan cuatro oficiales.

REY ¿Eslo el marido?

FLORISEO Y honrado.

CLENARDO No hagamos ruin la que es buena, ni al honrado deshonrado.

REY Toda esta calle está llena de lo que llaman guisado.

FLORISEO ¿Qué vida es esa?

REY La airada es de las mismas llamada.

FLORISEO ¿Qué tratan?

REY Vender favor.

FLORISEO ¿Y hay quién lo compre?

REY El furor de juventud desfrenada.

FLORISEO Salgamos presto de aquí, que causa desmayo en mí su mala imaginación.

CLENARDO Las rinfas de Chipre son cuantas vas dejando allí, otras hay más recatadas.

REY ¿Cómo?

CLENARDO Hay dueñas y criadas, gente y plaza de servicio, que es calidad del oficio y tienen nombre de honradas.

REY No hay cosa que me entretenga; quiérome a casa volver.

CLENARDO Hasta que Godofre venga, ¿qué piensas, señor, hacer, que con sosiego te tenga?

REY Es parte de frenesí, joh, Clenardo!, estar así, y estoy del Conde quejoso, que este accidente amoroso aun tiene celos de mí.

820 No me ha escrito lo que hace, si es hermosa ni si es fea. Muchas veces se deshace el conceto de la idea, que visto no satisface.

825 Por ventura no le agrada y el volver será escribir. Sospecha ha sido acertada y que se puede inferir de una hermosura pintada.

830 Deseo agora me ha dado de ver el rostro de Alfreda. Pues mírale imaginado, que la noche obscura veda que puedas ver el pintado.

835 ¿De qué afligiéndote estás? En palacio le verás.

REY ¿No hay luz en alguna puerta?

FLORISEO La de Lisandra está abierta.

REY ¿Dará luz?

FLORISEO Y sol, que es más.

840 ¿Quién es?

REY De Godofre dama.

FLORISEO ¿Y quiérela?

REY Con extremo dicen que la adora y ama.

FLORISEO Floriseo, ofenderla temo.

845 Que no, señor; llega y llama.

REY Es Godofre muy leal y será pagalle mal.

FLORISEO ¿Pues en qué la has de ofender?

REY En el ver, que sigue al ver la condición natural.

850 Luego no quieres a Alfreda.

FLORISEO ¿De qué suerte?

REY Que el que ama no puede ser que amar pueda. Bien dices, Floriseo; llama.

855 Seguro Godofre queda.

FLORISEO Bien podrá estarlo de ti, pues que le estimas así; della no, que te ha de ver con la hermosura y poder que así resplandece en ti. Presumo que te han sentido: con una vela ha salido con un escudero a la sala.

860

Sale un escudero viejo con un candelero y una vela

ESCUDERO ¡No llamarán norramala con menos grita y ruido! ¿Qué hace Lisandra?

865

FLORISEO Entretiene la noche, mientras no viene el Conde, con su almohadilla. Llámaldala y podéis decilla que Su Alteza a veita viene. ¿Su Alteza?

870

ESCUDERO Mostrad la vela. Quitarele el candelero. por si es acaso cauleta. No es muy necio el escudero. Que le engañamos recela.

875

FLORISEO Llegad esa vela más. Como mariposa estás dándole bordes al fuego. Sí, pero mil veces llego y no me abrazo jamás.

880

FLORISEO Vuelvo a decir que es hermosa. ¡Pesta a tal, qué linda cosa! ¡Oh, peregrina mujer tan dignísima de ser mi mujer, mi reina y diosa. ¡loco estoy!

885

CIENARDO Hermosa es, pero pienso que la ves con lunas de larga vista. No hay luna que el Sol resista; con que he de veita después.

890

Sale Lisandra dama

LISANDRA Déme esos pies, Vuestra Alteza, ¡tanta merced para mí!

REV ¿Tanto honor a mi bajeza? No estáis bien, Lisandra, así, conozco vuestra nobleza.

895

LISANDRA ¿Vuestra Alteza, no se sienta? Así en pie estaré mejor. No pido que me déis cuenta desta venida, señor,

900

REV que tanto mi honor aumenta, que, como público ha sido lo que al Conde habéis querido, queréis honrarle en ausencia. Por ver en vos su presencia a vuestra casa he venido.

905

REV Y como la vela vi que vuestra gente sacó, en mirar me divertí la causa y luz que llevó a vuestro Conde de aquí. Y hareisme mucho placer que la volváis a ver y me digáis si es hermosa. La que fue tan poderosa será divina mujer.

910

LISANDRA Miraldala bien. ¡Qué hermosura y angélica criatura!

915

REV ¿Que os agrada? Si hombre fuera, por la verdad me perdiera desta divina pintura.

920

REV Mucho me habéis satisfecho. Tomad aqueste diamante. Bésos los pies. Esto es hecho:

LISANDRA es a un ángel semejante, aunque es demonio en mi pecho; diranlo las piedras duras y los rudos animales.

925

LISANDRA ¡Qué hermosa Reina procuras! Con estas lisonjas tales bien medarán sus locuras.

930

Sale Godofre, de camino, y Tiberto y Doristo, criados

GODOFRE Primero que a Su Alteza lo pies bese, quiero tomar las manos de Lisandra,

TIBERIO porque me cuente algunas novedades y si sabe acaso el desponsorio. Saberse el desponsorio es imposible, pues se hizo y trató con tal secreto. Novedades no faltan en las cortes, que son el mar mayor de novedades. Gran gente está en la sala.

DORISTO ¿Cómo gente?

GODOFRE ¿Ya con tan breve ausencia se ha perdido aquel recogimiento prometido?

ESCUADERO ¿Quién va?

GODOFRE Yo soy.

ESCUADERO ¿Quién es?

GODOFRE ¿No me conoces?

ESCUADERO El Conde es ya venido.

LISANDRA ¿El Conde?

REY ¿El Conde?

GODOFRE ¡Godofre!

REY Gran señor.

GODOFRE ¡Godofre amigo!

REY Perdona que no fui a dejar las postas a la puerta real de tu palacio, que amor me trujo aquí.

GODOFRE Cualquiera yerro, siendo de amor, trae el perdón consigo. Mas di ¿qué es la razón de venir solo?

REY ¿Quedo casado o no? ¿Mintió el retrato?

GODOFRE ¿Es tan hermosa?

REY Estame atento un rato: partí a Cleves, gran señor, y en efeto llegué a Cleves, donde fui bien recibido del gran Duque mi pariente. Pasados eran tres días en los regalos de huésped antes que a la hermosa Alfreda como me mandaste vieses. Quiso el Duque el cuarto día, por honra y fiesta solene, que con su mujer y hija públicamente comiese. Fuimos a San Jorge a misa, adonde al tiempo que el preste

comenzó a cantar la gloria, entró la pasión del viernes, porque, al fin de un largo aplauso, discurso de guarda y gente, entró en San Jorge esta dama —pienso que a servir de sierpe—, y rostro tan insolente que pudiera volver triste al corazón más alegre. Nunca el caballo troyano tuvo tan hinchado el vientre, ni un dromedario la espalda de los que a Marruecos vienen. El águila parecía que cuentan de Ganimedes, mirándole la nariz hasta la boca pendiente. Los ojos de jabalí, con unas luces tan breves que parece que miraban a dos calles diferentes. La boca no descubriría perlas, ámbar ni claveles, como se suele decir, sino mal compuestos dientes. Oyó misa, que en mi vida me vi más inquietamente divertido en contemplar un serafín de Holofernes. Confésote, gran señor, que tuve miedo mil veces de no aojarla y que le hacía las higas de siete en siete. Volvimos a casa juntos, donde pensé, como suele, que, siendo en el cuerpo fea, hermosa en el alma fuese. Y por abreviar te digo, por si te cansas y ofendes, que dijo doce palabras y necesidades las trece. Traté luego mi partida, y, porque este monstruo vieses, te traje aqueste retrato de la imagen de la muerte.

REV. Muestra. ¡Jesús! ¡Y qué espantoso monstruo!
¿Posible es que me han hecho aqueste engaño?

CLEMANDO. La pintura, señor, es lisonjera,
siempre temí que no era Alfreda hermosa.
Pintores que no pueden ver los rostros
tan cerca de señoras recogidas,
hacen al vuelo estos retratos bellos.
Pues destiérrense todos los pintores,
no quede en el reino quien retrate,
pues tal burla me han hecho los pinceles.
MIRA, señor, que la pintura ha sido
estimada de príncipes y reyes
y en otra edad tenida por divina;
no quites tanto bien a tu república,
que en África por eso llaman bárbaros
a sus habitadores inorantes.

REV. Bien sé que es arte noble y milagroso
¿pero en qué he de vengar mi corrimiento?
Destierra los culpados, que no es justo
que si una cura sola ha errado un médico,
trató engaño a su prójimo, destiérres
a médicos, tratantes y letrados:
nunca fue tan perfecta una república,
que algún error culpable no tuviese.
Lleno voy de pesar; venid conmigo.
Seas, Godofre, bien venido.

GODOFRE. Yengo
a tu servicio; ya ves que no puedo
dejar de hablar al Rey.

LISANDRA. Pues vuelve presto.
Lisandra.

REV. Gran señor. A Dios te queda.
LISANDRA. ¡Ay, Conde, bien venido!
GODOFRE. ¡Ay, dulce Alfreda!

ACTO SEGUNDO
DE LA HERMOSA ALFREDA

Salen Godofre, Doristo y Tiberto

GODOFRE. Ya que está el Rey divertido
y de Alfreda descuidado
como si vivo o pintado
tal rostro no hubiera habido;
ya que el amor desta dama,
que ama agora y solicita
del alma y ojos, le quita
la memoria de su fama;
ya que han pasado tres meses
en este olvido cruel;
ya que emparentar con él
tratan reyes albaneses,
quiere hablarle con cautela,
de suerte que con su gusto,
pues que de mi intento injusto
ninguna cosa recela,
pueda hacer mi casamiento
y traer a mis estados
a Alfreda, porque casados
gocemos paz y contento.
Si el asistir en la Corte
es tan forzoso que sea,
tendré a Alfreda en una aldea
o el lugar que más me importe.
Y desde allí iré y vendré
hasta que en buena ocasión
pueda al Rey pedir perdón
de lo que al Rey agravié.
Que quando el perdón que digo
no se alcanzara sin vella,
tres meses de estar sin ella
bastaban para castigo.

DORISTO. Mira, señor, lo que intentas,
que, si al Rey pides a Alfreda,
es muy posible que pueda
imaginar que le afrentas.
Aún es agora temprano
para declarar tu intento.
No es, haciendo argumento

que el Rey es mozo y liviano,
y que ya está divertido
con la ocasión que sabéis,
y aun vengado, si queréis
imaginarme ofendido.

¿De qué manera vengado?
Sirve a Lisandra, que fue
dueño de mi amor y fe,
con mucho gusto y cuidado,
y hoy licencia me ha pedido
para gozarla, Tiberio,
que de aquí nace el misterio
de haberme al Rey atrevido.

Porque si él piensa que es fea
Alfreda, que ya aborrece,
y el alma a Lisandra ofrece,
a quien adora y desea,
bien le puedo yo pedir
licencia para mi intento
y el secreto casamiento
a todo el mundo decir.

Yo conozco las mudanzas
del pensamiento del Rey,
que ya no tiene más ley
que estas nuevas esperanzas.
Y al fin, con haber gozado
a Lisandra, me disculpa
de la deslealtad y culpa
de haberle a Alfreda quitado.
Y cuando no haya razón
que abone mi desvarío,
en mi privanza confío,
y en su fácil condición.

¿Que le has dejado gozar
de Lisandra?

¿Pues qué pierdo,
si ha sido el mejor acuerdo
para poderme casar?

Dejo contenta mi dama
que sufra mi casamiento,
imposible sufrimiento

para el alma de quien ama,
y ocupo al Rey el deseo,
porque imaginar no pueda
en las memorias de Alfreda,
cuya hermosura poseo.

TIBERIO
GODOFRE

TIBERIO
GODOFRE

1085

1090

1095

1100

1105

1110

1115

1120

1125

Ansí que, estando contentos,
mis mayores enemigos
celebrarán como amigos
mis bodas y casamientos.

Notables arbitrios son,
Conde, los de un pecho amante.
Es ciego, y lleva delante
su propia imaginación.

El Rey es éste: advertid
con qué palabras le engaño.

DORISTO

GODOFRE

El Rey sale con una carta, leyéndola a Floriseo y Cleonardo

REY
Que ha sentido el desengaño,
dice en esta parte: oíd.

CLEONARDO
¿Luego escribióle Tu Alteza
que el Conde licencia dió?

REY
Si el Conde me lo rogó,
que lo pague su cabeza.

FLORISEO
Fineza ha sido entregarte
su dama el Conde, señor.

REY
Tiéneme notable amor.

CLEONARDO
¡Bien muestra Godofre amante!
Mas mira que por ventura

por tu gusto te la dió,
y que enojado quedó,
y no mostrarlo procura.

REY
¿A mí qué me va en saber
si queda enojado o no?

Eso que pedí me dió,
eso quitero agradecer.

Y si dió Alejandro a Apeles
la cosa que más quería,

porque, pintándola un día,
suspendió mano y pinceles,

¿qué mucho que el Conde a mí,
que soy su Rey, me la dé?

¿no es harta gloria que fue
Alejandro para mí?

Si fuera, señor, Lisandra

Deyanira o Policena,

Erifile, Dido, Elena,

Lavinia, Lesbia y Evandra;

GODOFRE

1137Acof sale AB : om Cot
leyéndola a A : leyendo B/B' : leyendo a B/B'

- si fuera Lantia o Lucrecia.
Eurídice o Laodamia,
Tiro, Atalanta o Porcia,
que Roma celebra y precia,
con la misma voluntad
las entregara a tu gusto,
sin hallar en mi disgusto
violencia o dificultad.
- 1175
- De que Alejandro haya sido
y tú hayas sido mi Apeles,
es justo que te consules
con que más tu gloria ha sido,
porque más a toda ley
a quien eres satisface,
si a mí Alejandro me haces,
que yo en dar mi prenda a un Rey.
Pues cuanto más te ha rendido
bajar de ser Rey a Apeles,
lo que hay de cetro a pinceles
has bajado y yo subido.
- 1185
- Conde, no ha sido tampoco
lo que has hecho en este caso,
puesto que en silencio paso
que fuy Rey y amante loco,
que no me hayas obligado
a grande satisfacción
y en tu lealtad y afición
la mayor verdad mostrado.
Pide, que si fuiste ayer
Alejandro con tu amigo,
hoy quiero serlo contigo
y tu amor agradecer.
- 1195
- Pide, Conde, y pues que sabes
dar con liberalidad,
recibe con voluntad,
porque de obligarme acabes.
Señor, ocasión se ofrece
en que me puedes honrar.
¿Pues en qué dudas de hablar,
que imposible me parece?
Mira que ofendes mi honor,
que yo más creí de ti,
- 1200
- 1205
- 1169 Laodamia AB : Laodamia Cor
1170 Tiro, Atalanta o Porcia : Tiro, Atalanta o Precia AB : Ero, Atalanta o Porcia Cor
1188 tampoco AB : tan poco Cor
1195 verdad AB : piedad Cor
- cuando libre te pedí
los tesoros de tu amor.
No, es falta de atrevimiento.
Habla. Yo te doy licencia.
Ésa pide cierta ausencia
de un tratado casamiento.
- 1210
- 1215
- ¿Casaste, Conde?
Señor,
trato de casarme ahora,
que Tu Alteza me mejora
de nuevas prendas de amor.
Que ayer que mi fe tenía
toda en Lisandra, no hubiera
dama en el mundo que fuera
más dueño del alma mía.
¿Pues casaste de picado?
Que si eso es, Conde amigo,
este papel es testigo
que a Lisandra no he gozado.
Lisandra es tuya.
- 1225
- 1230
- Señor,
no me hagas ese agravio;
juzga, por Dios, como sabio
mis pensamientos mejor.
Cuando fui a Cleves y vi
a Alfreda, no les conté
los poderes que llevé
ni la razón porque fui.
El Duque, su corte y gente
a murmurar comenzó
que iba a pedisela yo,
como era deudo y pariente.
Creció su imaginación
de suerte que el Duque un día
me la ofreció, haciendo mía
una espartable visión.
Yo, por no responder mal,
no le dije sí ni no,
y así indeciso quedé
nuestro casamiento igual.
Que aunque es verdad que ella es fea,
es de notable interés
para quien apenas es
- 1240
- 1245
- 1250
- 1224 casaste AB : casaste Cor
1239 era AB : om Cor

señor de una pobre aldea.

La fealdad de Alfreda, al fin,
y el amor justo y perfeto
de Lisandra, que, en efeto,
es Lisandra un serafín,
en viéndola me quitaron
las bodas del pensamiento,
hasta ayer, que de tu intento
las nuevas me despertaron.

Ya estoy libre y, aunque sea
Alfreda fea como es,
cree, señor, que el interés
afeita mucho una fea.

Si agora me das licencia,
libre estoy, podré casarme,
y a ti te importa ausentarme
de Lisandra y su presencia,
mientras que te cobra amor
y mientras que yo le pierdo.

Ha sido, Godofre, acuerdo
de tu ingenio y tu valor.

Mi obligación has crecido;
los brazos te quiero dar.
(¡Qué bien le supó engañar!
¡Qué discreto!

¡Qué atrevido!)
Si tanta merced me haces,
luego me quiero partir.

Al Duque quiero escribir
gran confirmación de paces
y abonos de tu persona.

Voy a ordenar mi partida.
Guarden los cielos tu vida.
Y prosperen tu corona.

A tu Alfreda has de llevar
un presente de mi mano.

Si tantos favores gano,
vos propio os podréis pagar.
¿Qué os parece?

Lo que ves.
Buscadme luego en que parta.
Conde.

Señor.

Por la carta
volved.

Y a besar tus pies.

Vanse Godofre, Doristo y Tiberio

¿Será el haberse casado
el Conde enojo o lealtad?
Venganza de voluntad,
con un proceder honrado.

Él se parte por no ver
gozar su dama en efeto.
Él hace como discreto
si la deja en mi poder,

que en casarse y ausentarse
della se venga muy bien
y sírveme a mí también
de quien no es razón vengarse.

Vamos, porque escribir pueda;
basta que vencer procura
de Lisandra la hermosura,
con la gran fealdad de Alfreda.

Vanse, y sale Lisandra y Fabricio

¿Esta es lealtad en los hombres?
¿Esto llaman querer bien?

¡AY, Lisandra, no te asombres,
ni tus enojos le den

al Conde agraviados nombres!
Que si al Rey le dio licencia
fue porque no hay resistencia

que sus violencias deshaga,
y advierte bien si lo paga
con tal destierro y ausencia.

¿Que se va el Conde?
Ya es ido,

y por no causarte enojos,
no digo lo que he sabido.

¿Y a qué más agua en mis ojos?
¿Qué más fuego en mi sentido?

Dijo, Fabricio, y no impida
lo que es temor de mi vida
tu lengua en peligro tal,

porque no puede haber mal
mayor que el de su partida.

Pues, en fin, no ha de callarse
cosa que al vulgo desdice:

sabe que es ido a casarse.
¿A casarse?

1255

REY

CLEMENDO

1260

REY

1265

1270

LISANDRA

FABRICIO

1275

1280

LISANDRA

FABRICIO

1285

LISANDRA

1290

FABRICIO

LISANDRA

1295

1300

1305

1310

1315

1320

1325

1330

FABRICIO Así se dice
y que ha sido por vengarse,
aunque tengo para mí
que el Rey lo ha trazado así
por quitarte de tu vista.
LISANDRA Quien tan de veras conquistista
no hallará defensa en mí.
¿Y dónde va el Conde?

1335

FABRICIO A Cleves.
¿Hay con quien casarse pueda?
FABRICIO Preguntas lo que ya debes
de saber.

1340

LISANDRA ¿Cómo? ¿Es Alfredo?
FABRICIO Que bien o que mal lo llevas.
LISANDRA No lo llevo sino bien.
FABRICIO ¡Jesús! ¿No es aquella fea,
que trató con tal desdén?
Pues dime ¿hay cosa que sea
más ordinaria también?
¿De qué suerte?

1345

LISANDRA El decir mal
un hombre de una mujer
para en casamiento igual,
porque siempre viene a ser
donde no se piensa tal.
LISANDRA Consolada estoy, Fabricio,
de que con Alfredo sea,
si no perdiera el juicio.

1350

FABRICIO ¿Por qué?
LISANDRA Porque si es tan fea,
da de mi venganza indicio.

1355

Desapasiona el casar
con mujer que lo merece,
mas tal suele un hombre estar
si lo contrario acontece,
que vuelve al mismo lugar.
¿Qué haré?

1360

FABRICIO ¿Quién sabrá mejor
lo que te conviene en esto?
LISANDRA Perdióse el Conde en rigor,
ya su ausencia ha descompuesto
toda la fe de mi amor.
Y pues que suceder suele
esto de amar y olvidar,
y que como se siente, duele,

1365

quiénome yo consolar
antes que otro me consuele.
Porque llorar ya no es cosa
ni justa ni provechosa,
no comer es disparate,
pues decíme que me mate
es necesidad figurosa.
Eso a Evadnes y Lucrecias,
a Julias, Porcias y Eros,
que acá no somos tan necias.
Aunque ejemplos verdaderos,
justamente los desprecias.
Tenemos almas agora
y conocemos su dueño.
Vive, alégrate, señora.
No hayas miedo tú que el sueño
pierda por el Conde un hora.
El parte de enojo lleno
y, aunque es justo en buena ley
llorarte en poder ajeno,
consolada estoy, que un rey
a falta de un conde es bueno.

1375

Salte Cleonardo

1390

El Rey, Lisandra dichosa,
conmigo a llamarte envía,
que esta fiesta calurosa
al son de una fuente fría
del jardín duérme y reposa.

1395

Su carroza viene aquí,
porque más te iguale a sí.
Sólo ha faltado su guarda.
En fin, Cleonardo, ¿me aguarda
el Rey?

1400

Mi señora, sí.
Y si el Conde aquí estuviera,
también la guarda enviara,
si acaso menester fuera.
No, que si al Conde pesara,
no pienso que al Rey me diera.
En fin ¿se casa?

1405

Deseca
que te pese. No lo crea.
Vamos al jardín.

1370

- CLENARDO
LISANDRA
SELANDIO
- 1410 Camina,
vengarse el Conde imagina.
¡Jesus, qué mujer tan fea!
- 1415 *Vanse y sale Selandio, el preso, berrido*
- 1420 No ha sido en mi dolor poca ventura
adonde me tenía
sin culpa alguna la desdicha mía,
saliese libremente.
Mas ¿qué no puede un ánimo inocente?
Estuve tan helado siendo hallado
del fiero Duque airado
en su casa escondido,
que, viéndome de tantos ofendido,
no supe dar disculpa
y es el silencio confesar la culpa.
Mas como amor no hay cosa que no pueda,
agradeciendo Alfreda
mi amor en aquel punto,
imaginando acaso que el difunto
fue de mis celos muerto,
hizo a mi libertad el paso abierto.
Huí la furia y la crúel violencia
por no ver mi inocencia
en mano de su furia,
que el fiero Conde procuró mi injuria
por cubrir su delito,
que en los ojos del cielo vive escrito.
Siempre por montes ásperos subiendo
y de la gente huyendo,
a tierras he venido,
donde pueda vivir desconocido,
que aquestas espesuras
están bien lejos y serán seguras.
Ya puedo hablar con la vecina gente,
buscando el conveniente
sustento de mi vida,
que hasta agora he tenido por comida,
donde quiera que estampo
la planta, fruta del silvestre campo.
El madroño ríscoso siempre verde
que nunca el ramo pierde,
el castaño erizado,
el avellano humilde coronado,
- 1410 el níspero y las selvas
me dieron vida y, en faltando, hierbas.
Aquí vienen pastores del extremo
del monte; ya no temo
hablallos libremente,
que hasta agora temblaba de la gente.
¡Oh, gracias doy al cielo,
que tendrá mi dolor algún consuelo!
- 1415 *Salen Peloro, viejo, y Lisardo, mozo, labradores*
- PELORO Mas que nunca acá volvíses.
LISARDO Sin palo y más poco a poco.
PELORO Maravilla si estás loco
que respente me tovíses.
¿Tú a la guerra?
- 1460 LISARDO ¿Yo a la guerra?
¡Y al diablo que os lleve, padre,
que no me parió mi madre
para tostarme en la sierra!
Si me voy allá ¿qué os llevo?
¿No es nada haberte criado?
¿Vos? ¡Yo!
- 1465 LISARDO ¡Mentís!
Buen soldado
no es cobarde para nuevo.
¿Parécete bien, traidor,
a tu padre?
- 1470 LISARDO ¡Sí, resí,
que no me crió él a mí
¿No? ¿Pues quién?
Nueso Señor.
Y también oí decir
que el que ha de ser buen soldado,
ha de hablar muy desgarrado
y a dos por tres desmentir.
Perdido estás ya del todo,
no te quiero sufrir más:
¿a la guerra no te vas?
¡Pues que te pongas del lodo!
¡Poneos vos! ¡Duelo os dé Dios!
¡Vete ya!
Ya nos iremos,
- 1475 LISARDO LISARDO LISARDO
1453 las selvas AB : las serbas Cot
1460A cot Lisardo : Lisandro AB
- 1440 LISARDO LISARDO LISARDO
- 1445 LISARDO LISARDO LISARDO
- 1450 LISARDO LISARDO LISARDO

sí, que aquí también sabremos ser padres como sois vos. No te lograrás.

Ni aun quiero, si he de ser tan grunidor.

¡Qué hijo!

¿Sois vos mejor?

¡Soy tu padre!

¿Y yo soy cuero?

Dadme vos un aderezo

de padre, a ver si podéis más que yo, que me tenéis como una mula el pescuezo.

Y cuando el mosquito lleves, ¿descansarás más con él?

Si llevaré el moscatei,

serán las jornadas breves.

¿Sin mi bendición te vas?

¿Qué alforja dejó olvidada?

¡No vuelvas desta jornada para secula jamás!

Vase el viejo

LISARDO

1505

¿Que maldecirme en latín? Pues yo os maldigo en romance y ruego a Dios que os alcance la maldición de Melin.

¿Dónde bueno, hombre de bien?

¡Oh señor! ¿Es el soldado?

Helo sido y lo he dejado.

Yo voy a serlo también.

Compradme aqueste vestido.

No tengo dinero a fe,

que voy a la guerra a pie,

sin padre y madre y perdido.

No lloréis, que los soldados

no lloran.

¡Menús!

¿Decís

a mí?

Sí, que vos menús.

¡Bravos retos, estremados!

Mirad que soy capitán

y que me habéis de tratar bien.

Y aun me iré con él también,

si trae el tapatán.

SELANDIO

1525

Venid, que quiero vestiros destas galas con que vais. Vamos, porque me digáis cuando podré desmentiros.

LISARDO

Vanse, y sale Peloro, el viejo y Marfisa

MARFISA

PELORO

1530

¿Por qué le dejastes ir? ¿Pues qué le tengo de her, si no hace desde ayer son mentir y desmentir?

¿Dónde vio aquel mentecato estos soldados?

PELORO

No sé,

la fiesta a la villa fue algo remudado el haro.

Y si con ellos topó,

ha dado en esta locura.

¿No le han hablado?

Hasta el cura,

y a todos dice de no.

¿Pues que al Alcalde su tío

también le perdió el respeto?

Y a mí propio.

Estraña efeto

de juvenil desvarío.

Veisme aquí deshermanada,

¡Llora tú, si te parece!

¿Que se estuviere en sus trece,

y que no os tuviese en nada?

Galla, que él se volverá

en oyendo un arcabuz,

que de sólo ver la luz

dicen que temblaba acá.

Sale Selandio vestido de labrador

SELANDIO

1555

Ya con aqueste vestido podré vivir disfrazado, de mi patria deserrado y por la ajena perdido.

Que mientras cesa el rigor

o mi inocencia se sabe,

quiere que viva o que acabe

1547 *esuviere AB : esuviere Cor*
1552 *acor Selandio B : Selandio A*

- entre estos montes amor.
 ¿No es éste, Marfisa, el hato de Lisardo?
- PELORO
 MAFISA El propio es, de la cabeza a los pies.
 Dado se le habrá barato.
- PELORO ¡Ah, buen pastor! ¿Quién os dio la pellica y lo demás?
- SELANDIO Ya queda del monte atrás el que el sayo me vendió, que dice que va a la guerra y le he dado yo una espada que compré de mi soldada en otra extranjera sierra, que no soy deste país.
 Mí hijo era el soldado.
 Y mi hermano. ¿Habéisle hablado? Sí.
- PELORO Mas, ¿qué os dijo? ¿Mentís?
- MAFISA Determinado partía de volver de allá muy bravo.
- SELANDIO La buena esperanza alabo, pero no la fantasía.
 ¿Falta os hará?
- PELORO ¿Queríseme a mí mientras viene?
- MAFISA Padre, muy bien talle tiene y habéis menester ayuda, que vienen vendimias presto; recibildo en buena fe.
 ¿Que estaréis acá? Sí haré, si me hacéis partido honesto.
 No por la falta os recibo que agora me veis tener, que bien sé que ha de volver el soldado fugitivo, mas por la buena persona y el veros hablar también, que sin duda a cuantos ven vuestra presencia inficiona. Venid a nuesa cabaña, trataremos del partido.
 Hoy si un hijo habéis perdido, otro os sirve y compañía.
- SELANDIO

1594 también AB : tan bien Côt

Vanse, y salen Godofre, Alfreda, de camino, Doristo y Tiberto

- GODOFRE
- 1560 Estas, como te digo, hermosa Alfreda, son de mi tierra las montañas altas, que tan honrada de tus plantas queda.
- 1565 Los valles, que pisándolos esmalta, están poblados de árboles y aldeas, que aun en los riscos no descubren faltas.
 No te llevo a la corte que desear, porque me matan celos temerarios de que sus galas y grandezas veas.
 En aquestos desiertos solitarios me conviene que vivas por ahora, pues tienes los regalos necesarios.
- 1570 Aquesta casa, cuyo extremo adora el sol, luego que nace en el Oriente, te reconoce ya por su señora.
 Aquí deja el hábito decente; en traje labrador, con labradores, te gozará mi amor seguramente.
- 1575 Aquí, sin el tropel de aduladores, cuya música aduerme los sentidos, oirás enamorados rui señores.
 Aquí, libre de olores y vestidos, vivirán tus seguros pensamientos, despiertos para el bien y al mal dormidos.
 Tus vasallos humildes y contentos te ofrecerán sus dones primitivos, desde el pámpano verde a los sarmientos, los panales en árboles nativos, el queso en las cortezas dibujado, las liebres y conejos fugitivos,
 el blanco lino y el torcido hilado, el mosto dulce, la adobada oliva, páldo aceite y algodón labrado.
 Saldrás las tardes este monte arriba, cercada de villanos tras los ciervos, que el ligero leblrel de aliento priva.
 Y destos acebuches siempre acerbos colgarás otras veces los reclamos, o volarás las garzas y los cuervos, o matarás, cuando despacio vamos con el menudo plomo y polvo ardiente los pajarillos por los verdes ramos.
 Yo iré y vendré a la corte diligente, trayéndote regalos y caricias,
- 1580
- 1585
- 1590
- 1595
- 1600

con el cuidado de marido ausente.

1645

De suerte que este monte y sus prinicias,
todo a tus pies te ofrece por señora,
y yo, si serlo de mi amor codicias,
cuanto desde la noche hasta la aurora,
y desde la mañana hasta la tarde,
quisiera tan divina labradora,
que el alto cielo largos años guarde.

1650

ALFREDA

Con estraña admiración,
Godofre, he escuchado atenta
tu celosa pretensión,
de la cual no me contenta
la vida ni la razón.

1655

La vida es triste y estrecha,
y la razón con sospecha:
¿qué temas de mis costumbres,
que el fin de tus pesadumbres
de matarme se aprovecha?

1660

¿Una mujer como yo
en un monte ha de vivir?
Y la que noble nació
¿esos hábitos vestir

1665

que la baja enseñanza?

Pienso que burlas de mí,
que si jamás te ofendí,
ese monte, ese vestido
es afenoso partido

1670

para amor y para ti.

Si celos de que en la corte
alguna cosa no vea,
que a tu honor, Godofre, importe,
me traen a aquesta aldeá,

1675

el ser quien soy te reporte.

Y si no basta y es fuerza
que yo viva aquí por fuerza,
no me quites mi vestido,
que el ser deudo y no marido

1680

a honrarme te obliga y fuerza.

Deja en casa quien me guarde,
échame, Conde, prisiones
mientras vas o vuelves tarde,
pues tan malas opiniones
hacen tu pecho cobarde.

1685

Y si me has aborrecido,
vuélveme a mi padre a Claves,
que tampoco te ha ofendido.

1690

GODOFRE

Si es probarme, no me pruebes,
que no es de honrado marido.
Y finalmente...

1695

No más;
que cuando la causa entendás,
mi razón disculparás,
que ni yo ofendo tus prendas,
ni lo imaginé jamás.

Que eres noble y virtuosa,
eso es más segura cosa
que el ser claro el sol y el día;
ni tampoco, Alfreda mía,
son celos de verte hermosa.

1700

Es una cierta razón
que no la puedes saber.
Basta que mi obligación
puedes, señora, crear

1705

Y aun pienso que mi afición
sólo con mudar vestido
pues dar vida a tu marido
consiste en que estés oculta.
¿Tanto daño te resulta?
La vida, Alfreda, te pido.

1710

¿Pues por qué?

No me es posible.

1715

decirte más que esto agora.
En mujer es insultible
estar sin saber un hora
algún secreto imposible.

Si por algo yo perdiera
de mi honor, por saber fuera
lo que en tal secreto cabe,
porque aun callar lo que sabe
toda mujer desespera.

1720

Pero, pues no puede ser,
paciencia habré de tener
y mudando traje y vida
quedar de tu amor corrida,

1725

que no de ser tu mujer.

Mí Alfreda, pues no hay secreto
que la tierra al cielo calle,
que le sabrás te prometo,
pero es menester guardalle
para su tiempo y efeto.

1730

GODOFRE

que entonces con más razón
conocerás mi afición
y que mi muerte o mi vida
está de un cabello asida
en esta fuerte ocasión.

Ya, Godofre, no replico.
Ve con Doristo y Tiberto
al lugar que significo.

No dejas por vituperio
el vestido noble y rico,
sino que al Conde conviene
que te vistas deste traje.

Eso mi enojo detiene.
Yo aseguro que aventaje
la gracia que Alfreda tiene.

Oye, mi bien.

¿Qué me quieres?
Advierete que has de imitar
estas rústicas mujeres.

¿Cómo ellas tengo de hablar?

Como que una dellas eres.

Eso y más haré por ti,
aunque no sepa el secreto.

Sabrale quien vive en mí.

Que no soy yo, te prometo,
pues esto ignoro de ti.

Vase Alfreda y los criados

Yerro es hacer ofensa al poderoso,
locura es ensalzar al arrogante,
cansancio dar consejos al amante
y encomendar negocio al perezoso.

Dar crédito es error al cauteloso

y no buscar amigo semejante,

querer el que es humilde ser gigante

y salir a campaña el temeroso.

Error es dar su hacienda en confianza,

y de cuanto se escucha hacer desprecio

y tener con pobreza fantasía.

Error es en un hombre su alabanza,

pero de todos sólo aquel es necio

que sus secretos a mujer confía.

ALFREDA
GODOFRE

DORISTO

ALFREDA
TIBERTO

GODOFRE
ALFREDA
GODOFRE

ALFREDA
GODOFRE
ALFREDA

GODOFRE
ALFREDA

GODOFRE

Salen Peloro, Selandio y Marfisa

¿Venido el Conde a nuestra pobre aldea?
¿Pues no dicen que estaba ausente el Conde
y que trataba de casarse en Cleves?

¿Que Godofre ha venido y que ésta era
la tierra de Godofre mi enemigo?

¿Qué desventura es ésta, airado cielo?

Pero si trae su mujer, no ha sido

poca piedad de mi contraria suerte,

que en este traje la veré seguro.)

Padre, un señor de aquestos de la corte
está junto a la fuente de palacio;
mire si es de la gente. El cuerpo y talle,

Marfisa, al Conde mi señor, parece:

¡él es! ¿Qué dudo? Llega, y tú, Riselo.

Dénos los pies su señoría.

¡Oh, amigos!

El cielo os guarde.

Y a vos, Conde ilustre,
mantenga hasta no más.

Por largos años

goce su señoría desta tierra

que le da vasallaje y reconoce

como a señor y dueño disoluto.

Buena gente, el amor que os he tenido,

de mi padre heredado y de mi abuelo

me trae sólo a veros y alegraros.

¿Estáis buenos?

Señor, buenos estamos

para hacerle merced en cuanto él vea

que nos hará servicio de mandarnos.

¿Qué se hizo un viejo honrado que vivía

en esta aldea y que viudo estaba

de una mujer que me crió en sus pechos?

Yo soy, señor, ¿que ya no me conoce?

¡Válgalo el diablo amén, y qué olvidado

le tienen los negocios de la corte!

Peloro soy y aquesta es la muchacha

que me quedó de mi mujer.

¡Oh, amiga!

Manténgaos Dios, buen Conde.

Dios os guarde.

PELORO

SELANDIO

MARFISA

PELORO

GODOFRE

MARFISA

SELANDIO

GODOFRE

PELORO

GODOFRE

PELORO

GODOFRE
MARFISA
GODOFRE

1735

1740

1745

1750

1755

1760

1765

1770

1775

1780

1785

1790

1795

1800

1805

- PELORO ¿Es este mozo acaso aquel mancebo que se crió conmigo?
- PELORO ¡Dalde al diablo, que es ido allá a las guerras a ser sueldado. ¿A la guerra se fue?
- PELORO Por falta suya este buen labrador he recibido.
- GODOFRE Yo, señor, soy el mozo a su servicio.
- GODOFRE Padre, no pregunté por vos sin causa: sabed que he de encargaros cierta cosa.
- PELORO Eso tardaré yo de obedeceros
- GODOFRE que vos tardáis, señor, en declararos.
- GODOFRE Yendo a cierta provincia y tierra estraña a negocios del Rey, posé una noche en una aldea semejante a ésta, donde los ojos de una labradora me robaron el alma de tal suerte que al fin al huésped la robé, Peloro, y la traigo conmigo; y porque viene preñada, cosa que en extremo estimo, a mi casa la traigo, donde quiero que como a mi mujer la tratéis todos.
- PELORO Sólo en esto ha de ser la diferencia: que los que me sirvieren y a la corte fueren conmigo, como yo se vistan, y que los que sirvieren esta dama sean de vuestro monte labradores, pues, en efeto, es ella labradora.
- PELORO No pudieras después de estar casado, ilustre Conde, hacernos más servicio que traer esta dama a nuestra aldea con prenda de tu sangre en las entrañas.
- PELORO Venga en buen hora, que esos labradores que han de servirta somos yo y mis hijos.
- SELANDIO ¿Ha hecho a ningún hombre la fortuna lisonja como aquestar? ¿Que es posible que este traidor a su mujer Alfreda en este traje disfrazada traiga por temor de que el Rey conozca y vea la traición que le hizo?
- DORISTO *Sale Alfreda de labradora, y Doristo y Tiberto*
- DORISTO Pues ya sabes, generosa señora, lo que importa;
- GODOFRE mira que disimules.
- GODOFRE Ésta, amigos, es mi Diana, que su nombre es éste, con gran razón, pues respandee tanto. (Diana te ha llamado, disimula.)
- TIBERTO (No he sospechado bien de aqueste engaño.)
- ALFREDA Dadnos los pies, hermosa labradora, gloria de aqueste monte y sol del día en que venido habéis a honrar la aldea, que ya es Corte por vos y ciudad noble.
- PELORO Aquí tenéis, Diana, aunque no ignale con vuestra luz, de vuestro cielo estrellas, los que os han de servir están presentes.
- ALFREDA A vos, buen viejo, os quiero dar mis brazos y respetaros en lugar de padre, y a vos, pastora, como a hermana propia.
- MARFISA Esclava seré yo de vuestros meritos.
- SELANDIO (No me atrevo a llegar, por no alterarla si acaso me conoce.)
- GODOFRE Prenda mía, a ver la casa voy con esta gente; quede con vos Marfisa.
- MARFISA El cielo os guarde.
- GODOFRE ¿Seré yo menester?
- SELANDIO ¿Pues no? El primero, para si es menester colgar las cuadras.
- SELANDIO Vengan todos, Peloro, que el secreto me hizo que sin gente venga al monte.
- PELORO (¿Que quiere este traidor con este engaño? Mas siempre del hablar resulta daño.)
- GODOFRE *Vanse, y queda Marfisa y Alfreda*
- SELANDIO Es tanta vuestra hermosura, hermosísima Diana, que no fue mucha ventura de un ángel en forma humana el bien que el Conde os procura.
- ALFREDA Reina merecieras ser y de nuestro Rey mujer tan gallarda labradora.
- ALFREDA Quien tantas desdichas llora ¿qué bien puede merecer?
- MARFISA ¿Luego venís con tristeza?
- ALFREDA No traigo mucha alegría.

MARFISA

¡Oh, error de Naturaleza,
que la desdicha porfía
juntar con la gentileza.
¿Pues qué sentís? ¿No os agrada
veros de Godofre amada?
¿Venís sin gusto con él?
Culpo a mi suerte crüel.
¿Cómo?

ALFREDA

MARFISA

ALFREDA

MARFISA

En no venir casada.
Aquí se dijo que iba
el Conde a casarse a Cleves.
Esa fue mi suerte esquivá.
¿Casose?

ALFREDA

MARFISA

ALFREDA

MARFISA

No.
Pues no debes
culpar quien dél no te priva.
Temo que se ha de casar.
No hayas miedo, que esa Alfreda
es muy indigna de amar,
que no hay sierpe que se pueda
a su fealdad comparar.
¿Quién lo dice?

ALFREDA

MARFISA

Ansí se suena
en la corte, que anda llena
de la fealdad deste mostro,
estimando antes su rostro,
más que el de la griega Elena;
tanto, que anda por refrán,
cuando algo afeando están,
decir: «no es tan fiera Alfreda»,
que no hay fealdad que la exceda
y ansí este nombre le dan.

ALFREDA

MARFISA

ALFREDA

MARFISA

ALFREDA

Pues en Cleves esa dama
menos que ángel no se llama.
Acá la llaman demonio.
¿Quién dijo tal testimonio?
El Conde sembró esa fama.
¿El Conde? ¿Por qué ocasión,
si se ha de casar con ella?
No entiendo yo la razón,
pero si esa Alfreda es bella,
celos por ventura son.

MARFISA

ALFREDA

Sin duda el Conde está loco
o no sé qué causa pueda
en la materia que toco
moverle a querer que Alfreda
todos la tengan en poco.

Él se debe de entender.
(¡Triste de mí, que he de ser
el blanco desas desgracias!)
Quien nació con tantas gracias,
¿qué daño puede temer?

MARFISA

1930

Sale Selandio

El Conde a llamarte envía,
Marfisa.

SELANDIO

Señora, a Dios.

MARFISA

SELANDIO

¿Quién dijera que este día
nos diera un monte a los dos
tal lugar, señora mía?

1895

¿Quién dijera que me vieras
en este traje villano
y que tú, que entonces eras
sol del mundo, rostro y mano,
destos nublados cubrieras?

1900

Estoy por llorar de verte,
que ese traje al fin es luto,
pronóstico de mi muerte,
y este mío el triste fruto
de las ansias de quererte.

1945

¿Qué me miras admirada?

Selandio soy, aquel preso
de quien libre fuisse amada.
Para nuestro mal suceso

ALFREDA

1950

tomó amor la misma espada.
Con todo, me da consuelo
en este bárbaro suelo
verte, Selandio, conmigo.

¡Tratado me ha como amigo
en esta desdicha el cielo!

SELANDIO

1955

Aquí este traje tomé
desde que huyendo salí.
¡Gracias a Dios que podré
verte y servirte!

¡Ay de mí,
que primero moriré!

ALFREDA

1960

¿Estaba mi padre fiero
deste injusto caballero

hechizado por ventura,
que para tal desventura
me trujo a rigor tan fiero?

¿Con qué loco pensamiento
hizo tan secretamente

1965

- este injusto casamiento?
Porque pague el inocente
del reo el atrevimiento.
Pero si no lo has sabido
yo te diré la ocasión
de haberte el Conde escondido.
¿Pues sabes tú la ocasión
desde secreto y vestido?
- ALFREDA
Pues hay tan poco lugar,
oye, desdichada Alfreda,
el engaño de tus dichas
y la luz de tus sospechas.
Loco de verte casada,
que fue temeraria pena
para un hombre que seis años
adoró tu gentileza,
el día de los concierros
entré a escuchar la sentencia,
que me fue notificada
de la boca de Florela.
Y dejándome en la sala,
cubierta de una antepuerta,
vi entrar al Conde, tu esposo,
de enlazar tus manos bellas.
Venía el viejo Tisandro
a que al concierto asistiera
a acompañar su embajada,
repreñiendo su soberbia.
Las razones de los dos
atenidamente escuchelas,
la sustancia de las cuales
sin duda ninguna es ésta:
Que Godofre no venía
sólo a cumplir con la deuda
de la sangre de tu padre,
a quien por su parte afrenta,
sino que el rey Federico,
a quien llegaron las nuevas
de tu divina hermosura
y incomparable belleza,
por su mujer te pedía
y para que fueses reina
de su imperio y de su alma,
de tu fama heroica prueba.
- 1970
1975
1980
1985
1990
1995
2000
2005
2010
- ALFREDA
SELANDIO
ALFREDA
SELANDIO
ALFREDA
SELANDIO
ALFREDA
SELANDIO
ALFREDA
- El concierto fue que viese
si eras, Alfreda, tan bella
como la opinión tenías
por tantas extrañas tierras.
Y siéndolo se casase
contigo, usando la fuerza
de los poderes que trujo,
sin otras cartas y letras.
Enamorose de ti
y en el mismo instante piensa
dar muerte al viejo Tisandro,
cuyas canas ensangrienta.
Y estando cual digo oculto,
el pecho hidalgo atraviesa
sólo porque le decía
de su Rey la injusta ofensa.
Valiose luego el traidor
de la voz y estratagemas,
con que sacando la espada
tus caballeros afrenta.
Entró el Duque, hallome a mí
y sin descargo me llevan
a aquella dura prisión
de que salió mi inocencia;
que si no fuera por ti
yo perdiera la cabeza,
como perdiste en la tuya
la corona desta tierra.
¿Es posible que el traidor
tan maldad usó conmigo?
Grande es, Alfreda, su error,
mas no merece castigo
si le disculpa el amor.
Si esta prenda no huviera,
que Naturaleza ampara
hasta en la más dura fiera,
una venganza intentara
que ilustre en el mundo fuera.
La gente viene por mí,
pues quedas, Selandio, aquí,
en partiéndose a la corte
hablaremos cuanto importe
a mi remedio y a ti.
¡Ay, llegue, señora, el día
de tu venganza y la mía!
Oye, que se me olvidaba,
- 2015
2020
2025
2030
2035
2040
2045
2050
2055

con el temor que me daba,
pensar que alguno me vía.

Dale un lienzo

Toma ese lienzo y secreto
el dueño dese retrato
saber procura.

SELANDIO
ALFREDA

¿A qué efeto?
Haz aquesto con recato,
que decirlo te prometo.

Vase Alfreda

SELANDIO

¿Quién sois, dichosa figura,
que saber quién sois procura
quien abrasándome queda?
Aquí dice: soy de Alfreda.

Si sois ¿qué mayor ventura?
¿Quién puede ser? ¡Ay de mí!
Pero gente viene aquí:
entrad, retrato, en mi pecho,
aunque abrasaros sospecho,
si no me abrasáis a mí.

Vase, y sale el Rey, Lisandra, Cleonardo y Floriseo

REY

Mucho se ofende mi amor
de que estéis desconfiada,
porque negáis ser amada
cuando confesáis temor.

Yo no tengo voluntad
sin la vuestra en cosa alguna;
persígame la fortuna
si vos no sois mi verdad.

¿Por qué me escondéis los ojos?
¿Qué tenéis? ¿Por qué no habiáis?
Porque vos me los quebráis
con darme celos y enojos.

¿Carta? ¿El Conde ya venido
y casado con Alfreda,
y que verla yo no pueda?
Decid ¿qué agravio no ha sido?

LISANDRA

2060 me vía A : venía B
2068 queda AB : está Cor

2060

2065

2070

2075

2080

2085

2090

Alfreda os escribirá,
que aún la debéis de querer,
porque os dará su mujer
también quien su dama os da.
Veamos qué os escribió.

Dice que a la Corte viene.
¡Holal!

REY

CLEONARDO
REY

Señor.
Celos tiene
de lo que los tengo yo.
Por ver la letra del Conde
finge los celos de Alfreda.

No hay de que tenerlos pueda
y que la traiga responde.

CLEONARDO

REY

Basta que das en celosa
cuando del Conde lo estás.
Hermosas disculpas das,
si fuera tu Alfreda hermosa.

LISANDRA

Venga a la Corte, no importa,
necia soy en tener celos
de quien espanta a los cielos
y al sol esconde y reporta.

Gócela por muchos años
Vuestra Alteza, que es muy linda.
¿A quién habrá que no rinda
con estos dulces engaños?

REY

Que sea razón o no,
la carta quiero leerle.

LISANDRA

REY

¿Cómo dice?

LISANDRA

REY

Desta suerte.
Di verdad, que miro yo.
Carga sobre el hombro mío,
Lisandra, ese dulce peso.

LISANDRA

REY

Y yo pierdo el seso
de ver tu donaire y brío.

•Por no hacerte disgusto me ausenté, por asegurarte me
casé, por no dar pena a Lisandra, no truje a Alfreda
conmigo, ni osaré entrar en la Corte sin tu licencia.
El conde Godofre.

LISANDRA

REY

LISANDRA

2114Per

REY : FEDERICO AB

¿No era más que esto?
No es más.

¿Qué piensas que quiere hacer?

2125

Traer aquí su mujer
si tú licencia le das.

REV ¿Quieres tú que venga aquí?
¿Yo? Como fuere tu gusto.

Que venga Godofre es justo,

pues se destierra por mí.

REV Pues también será razón
que venga con él Alfreda,

que no es bien que vivir pueda
dividido el corazón.

LISANDRA ¿Quién duda que Vuestra Alteza,
que es deseoso de ver,

querrá ver esta mujer,
borrón de Naturaleza?

REV ¿Quién también podrá dudar
que querrá tu señorita

ver al Conde, que solía
con tanto gusto gozar?

LISANDRA Vuestra Alteza trate bien
una mujer que ha gozado.

REV (Sospecho que se ha enojado.
Y tiene razón también.)

FLORISEO

LISANDRA

Ya, pues Vuestra Alteza tiene
una tan bella mujer,
no será yo menester,

si lo he sido, y mientras viene
quede Vuestra Alteza a Dios.

REV

¿Tantas altezas agora
para bajarme, señora,

hasta apartarme de vos?
Ea, no haya más. Volved,

volved esos ojos bellos.
¿Para qué es hablar con ellos

de señorita y merced?
Yo soy yo, y tal como soy,

no ha de entrar Alfreda aquí,
ni aun el Conde.

REV

El Conde, sí,
al Conde licencia doy.

¡Hola! El secretario escriba
que el Conde no traiga a Alfreda.

LISANDRA

¿Agora qué habrá que pueda
que no te dé tu cautiva?

Ven, y delante de mí
esa carta firmarás.

REV

¿Quieres más?

No quiero más.

¿Soy tu amigo?

Mi bien, sí.

Conadme con los perdidos.

¡Que de una mujer tan fea

con tantos celos se veal

Sospecho que son fingidos.

2170

2175

ACTO TERCERO
DE LA HERMOSA ALFREDA

Sale Selandio solo

SELANDIO

¿Qué esperan mis engaños
a la esperanza asida
la fe de amor, en tan difícil caso,
al cabo de seis años
de miserable vida,
que en servicio de Alfreda sufro y paso?
Si el fuego en que me abraso
tiene por alimento
su clara hermosa vista,
que aguarda que resista
las fuerzas de mi duro pensamiento
el tiempo, ¿qué no basta
contra mi amor, aunque los montes gasta?
Fue en mí naturaleza
lo que agora costumbre:
por uso quiero ya de engaños lleno,
ya de amor la aspereza
no me da pesadumbre;
ya vivo por costumbre con veneno,
cuanto me daña es bueno,
cuanto me alegra es triste.
Alfreda me entretiene,
el Conde se va y viene
a la Corte del Rey, adonde asiste,
dando a entender que Alfreda
no hay monstruo fiero que igualarla pueda.
Dice que la aborrece,
mas, como otras casadas
cada año rinde al casamiento el fruto,
que es tierra que agradece
las manos trabajadas
del labrador a quien ofrece el fruto.
¿Qué Marco Antonio o Bruto
de amor fueron pagados
con más amable indicio?
¿Cuál amoroso oficio
pueden hacer los pájaros casados
como cubrir el nido
de tierno polvo en el abril florido?
Está de hijos cercada,
en el regazo y pecho

2180

2185

2190

2195

2200

2205

2210

2215

colgando como en pámpano racinos,

y muy desesperada

se queja sin provecho

aquellos que sus lástimas óimos.

¡Cuán diversos vivimos

Alfreda y yo cuitado!

Ella, fingiendo olvido

y amando a su marido,

y yo siempre quitándola olvidado,

pues que viva o que muera

ningún remedio mi esperanza espera.

¡Casos de amor extraños,

que un noble caballero

perdido viva, sin remedio amando!

Volando van los años,

y yo como el primero,

sin tener que esperar; muero esperando.

¿Cuándo, desdichas, cuándo

me llamará la muerte

para acabar la vida

más triste y abatida,

que a su tormento condenó la suerte?

¡Mas nunca, vidas tristes,

si fuistes cortas, enojosas fuistes!

Sale Alfreda con una carta, y Doristio

ALFREDA

El Conde, en efeto, escribe

que no ha de venir tan presto.

¿Con tanto descuido vive?

En tal privanza está puesto

que no hay amor que le prive.

No creo que es la privanza,

sino que la corte alcanza

de cuenta al más recogido.

Nunca el Conde te ha querido

con esa desconfianza:

que ha dado el Rey en cazar

y es fuerza que ande con él.

¿Dónde pudo el Conde hallar

mujer más noble y fiel

para parir y criar?

Que desto sólo he servido

desde que fue mi marido.

Pues mi padre mal lo lleva,

porque ha tenido nueva

DORISTIO

de mi desdicha y vestido,

y yo sé que al Conde escribe

que quiere venir por mí.

Muy justo enojo recibe,

que aunque adora el Conde en ti,

muy a lo bárbaro vive.

Los que sabemos tu vida

triste, estrecha y abatida,

en la cárcel de una aldea,

no sabemos cómo sea

tu humildad encarecida.

Si un amante tan celoso

merece alguna memoria

de algún poeta famoso,

bien puede hacer de tu historia,

Alfreda, un libro curioso.

¡Que un hombre ya con seis años

que una hermosura posea

no quiera, con mil engaños,

que hombre nacido la vea,

temeroso de sus daños!

¿A quién que el suceso oyera

admiración no le fuera?

Algún astrólogo creo

le ha dicho algún mal deseo,

que de mi lealtad espera.

Pues créame el Conde a mí,

que más que él noble nació,

y miraré lo que importe

a mi honor tanto en la corte

y mucho más, que no aquí,

que a veces entre el ganado

anda el lobo disfrazado

con las pieles del cordero.

Tu amor y honor verdadero

es de Godofre estimado.

Escríbele y partíeme

porque pueda hallarte allí,

que ir a caza el Conde teme.

Dile que el papel rompi.

¿Por qué razón?

Enojeme.

¡Señoral!

Yo voy.

Partere luego.

Vase Doristio

ALFREDA

2255

DORISTIO

2250

ALFREDA

2245

DORISTIO

2240

ALFREDA

2235

2230

2225

2220

2260

2265

2270

2275

2280

2285

2290

2295

2300

esta cinta, estos cabellos me dio Florela en tu nombre, para que adorase en ellos, aunque espante ver a un hombre colgado seis años dellos.

Este papel respondiste a quien te hablaba por mí, que como a mujer pudiste; y recién venida aquí este retrato me diste.

No te le quise volver, ni decirte de quién era cuando lo pude saber, mas ya es bien que antes que muera te dé su nombre a entender.

Del rey Federico es, que, rindiéndose a tus pies, aquí dice: «soy de Alfreda».

Quiero ver lo que me queda para no volver después.

Ansi, este pellico pobre, que por tu causa tomé, quiero que su dueño cobre, que para morir bien sé que no hay cosa que no sobre.

Vesme aquí, Alfreda, desnudo, esto es lo que un hombre pudo medrar de amor de seis años, pues voy desnudo de engaños, huélgome que no voy mudo.

Y pues ya nadie me veda, ni aún tú que no me conoces, que hable y diga cuanto pueda; por el monte daré voces: ¡Muerto soy! ¡Alfreda! ¡Alfreda!

Vase

¿Hay semejante locura?
¡Ah, Selandio, escucha, adviérte!
Aunque envió tu ventura si vas a darte la muerte, que hasta allí el tormento dura.

ALFREDA

2366 pellico A : pelicano B

2385

Y yo aguardo ahora que vuelvas la vista a un ciego. ¡Siempre a mal tiempo!

¡Señora, siempre aborrecido llego!

¿Qué quieres, aborrecido? Que harto más dichoso ha sido que yo, pues vivo forzada adonde aborrezco amada con la lealtad de marido.

Que si como tú pudiera irme libremente dél, en su poder no viviera. Nunca te vi tan cruel, nunca te he visto tan fiera, nunca partir me has mandado.

¿Pues qué te tiene engañado, necio, si sabes quien soy? La esperanza que hasta hoy me ha perdido y sustentado.

Como el sentenciado he sido, que en efeto me ha traído hasta el palo en que me veo. ¿Pero qué nuevo deseo a matarme te ha movido? Estoy del Conde celosa.

¿No dices que le aborreces y que es tu vida forzosa? Selandio, para otras veces quiero decirte una cosa: no puede dejar de ser, aunque sea aborrecido, enojoso a la mujer que se descuide el marido ni que deje de querer.

Vete con Dios, que ya viene mi padre por mí y aquí conocer, Selandio, tiene que has estado aquí por mí, cosa que no me conviene.

Pues si me voy desta suerte, testamento quiero hacer la víspera de mi muerte por volver a tu poder las prendas de esclavo. Advierte:

2323 hasta el palo A : ha el paso B

2305

2310

2315

2320

2325

2330

2335

2340

2345

De la inclinencia del cielo
sólo este triste consuelo
alcanza la vida humana.

Sale Marfisa

MARFISA

¿Qué lleva, hermosa Diana,
por ese monte Riselo?

2390

ALFREDA

Aquí agora me ha contado
que por descuido comió
cierta hierba deste prado,
de que este furor le dio,
con que va corriendo ahado.

No sé qué habemos de hacer.

2395

Sale Godofre de caza

GODORRE

¡Diana!

¿Quién es?

El Conde.

GODORRE

¿En fin me veniste a ver?

ALFREDA

Aquí, señora, te esconde.

GODORRE

¿Pues de qué me he de esconder?

ALFREDA

El Rey y Lisandra han sido

GODORRE

cazando tan porfiados

ALFREDA

que hasta este monte han venido,
dejando atrás los criados,

GODORRE

que seguidos no han podido.

ALFREDA

Ya llegan, ¡huyete presto!

GODORRE

Antes lo yerras así;

ALFREDA

si tienes noticia desto,
mejor es que me halle aquí
en hábito descompuesto.

GODORRE

Di que désta soy hermana.

ALFREDA

Escóndete, mi Diana,
que viniendo el sol no es bien
que aquí sus rayos te den.

GODORRE

¿Pues que es más hoy que mañana?

ALFREDA

¡Vete, digol!

GODORRE

No hayas miedo,
que yo sé muy bien que puedo
con mi habla y mi vestido
tener un mundo escondido.

ALFREDA

¡Entra, digol!

GODORRE

¡Entra, digol!

ALFREDA

¡Entra, digol!

GODORRE

¡Entra, digol!

ALFREDA

¡Entra, digol!

GODORRE

¡Entra, digol!

ALFREDA

¡Entra, digol!

GODORRE

¡Entra, digol!

ALFREDA

¡Entra, digol!

GODORRE

¡Entra, digol!

ALFREDA

¡Entra, digol!

GODORRE

¡Entra, digol!

ALFREDA Este se quedo.
GODORRE ¿Pues quieres matarme?
ALFREDA Sí.

2420

Salen de caza el rey Federico, Lisandra y Cleonardo y Floriseo

CLEONARDO Ésta es la casa del Conde.

REY Pues entra a ver si está aquí.

ALFREDA A ti te llaman, responde.

GODORRE ¿Cómo puedo? Estoy sin mí.

Pero no tendrá memoria
el Rey de Alfredo). ¡Oh, señor!

¿A una choza tanta gloria?

¿Tanta honra a un labrador?

¿A un rendido tal victoria?

¿En mi casa un rey tan grande?

No entréis más, que no cabréis.

Dejalde que entre y que ande;

¡bueno es que al Rey le estorbéis
que donde quisiere mandel!

¿Quién son estas labradoras?

Hijas son de mi casero.

Somos dos pobres pastoras.

Dades dos abrazos quiero,
que merecen ser señoras.

¿Es la Reina su mercéz?

Que si lo es, bajaré
hasta el suelo la rodilla.

Bello rostro.

¡A maravillal!

No soy la Reina.

¿Pues qué?

Del Rey soy algo parienta.

Sin duda es en sexto grado,
según que lo representia.

¡Qué lindo talle!

¡Estremadol!

¡Oh Alfredo, en mi mal contental!

Celoso estoy y afligido.)

¡No he visto cosa más bella
desde que tuve sentido!

En fin ¿te huelgas de vellar?

¡Qué gran donaire!

¡Escogídoi!

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

Si Lisandra no estuviera
adonde hablarla me viera.

un rato, por Dios, me holgara de hablarla. ¡Qué hermosa cara! ¿Y Lisandra?

¡Es una fiera!

Como que nace de ti, que entre y que descansen di, y al Conde lleva también.

¿Al Rey le parece bien la labradorá?

Es ansí.

Mas no tengas celos della, que es tan noble cuanto bella, tan dura como aldeana.

¿Cómo es tu nombre?

D'iana.

No se ve más luz en ella.

¿Es cosa tuya?

Bien puedes

ir segura a descansar.

Aquí quiere el Rey que quedes.

Bien puedes, señora, entrar,

que ya de lo justo excedes.

Sí, mi bien, que todo el día de caminar no cesáis.

Hacedme vos compañía.

Luego voy.

¿A qué os quedáis?

A hablar al Conde, alma mía.

Entre el Conde acá también.

Hacéis al Conde favor,

como le quisistes bien.

¡Mal haya quien tiene amor a persona grave, amén!

Váyase Lisandra

Enojada va.

¿Qué importa?

Que es mujer muy atrevida,

y en hablar no se reporta.

Celos es daga buida,

que por cuatro partes corta.

Pues, Conde, ¿qué es la tristeza?

No set esta fortaleza el grande alcázar de Nino para que fuera más dino de aposentar a Tu Alteza.

Ya, Conde, he yo visto en él palacios, torres y muros, y un ángel en guarda dél para que vivan seguros, aunque no de amor crüel.

Ya he visto un raro modelo del artifice del cielo,

y aquí a Vitrubio corrido y que a sus pies se ha rendido la arquitectura del suelo.

Protógenes sus pinceles rinde aquí y el mismo Apeles, que a sus tablas la anticipo, los mármoles de Lisipo, láminas, bronce y papeles.

Aquí he visto arcos sutiles, jardines, huertos pensiles, capitolios, templos, aras, solas para Fenis raras, que no sacrificios viles.

¿Quién es esta labradorá?

Llégate, señor, aquí, y escúchame un rato agora.

Hablen al oído

¿Qué éste es el Rey que perdí y yo la Alfreda que adora?

¡Qué gallardo, qué galán, qué talle de un capitán

de los que celebra Roma!

Marfisa, este rostro toma; mira los que hablando están.

¿A cuál dellos se parece?

Al Rey se parece un poco.

¿Que esto este monte merece?

¡Conde, yo me vuelvo loco!

Justa ocasión se te ofrece.

Señor, Lisandra es muy bella,

GODOFRE

REY

2460

2465

2470

2475

2480

2485

2490

GODOFRE

ALFREDA

MARFISA
REY

GODOFRE

2495

2500

2505

2510

2515

2520

2525

2530

y ésta una pobre mujer:
deja de pensar en ella.
¡Ay, Conde, no puede ser!
¿Cómo?
¡Métrome por ella!
¿Qué piensas hacer ansí?
Gozarla.
¿Pues cómo, aquí,
que Lisandra lo sabrá?
¿Pues a mí qué se me da
de Lisandra ni de tí?
Conde, el que es huésped honrado,
al huésped que ha recibido
y en su casa aposentado,
lo que bien le ha parecido
está a ofrecerte obligado.
Conde, ni doradas copas,
fuentes, tablas, sedas, ropas,
te pide el Rey tu señor,
sino este ángel labrador:
más rico que mil Europas.
Su padre me ha confiado
su honra y en ley de noble
quedo a guardarla obligado.
¡Ley guardas, Godofre, a un noble
y no a tu Rey? ¡Buen criado!
¿No es honra tuya y del viejo
darme tu ayuda y consejo,
y el viejo su sangre pobre?
La honra, en plata o en cobre,
se mira en un mismo espejo.
¿Sohsterias conmigo?
¿Héme de enofar, Godofre?
Que es noble el viejo, te digo.
Tendré su carta en el cofre,
sus armas en el postigo.
Tú le habrás hecho hijodalgo.
De buen abuelo declende.
A su honra, Conde, salgo
y, si esto acaso le ofende,
de lo que puedo me valgo:
harele conde o marqués.

2533 deia AB : deiad Cor
2546 ni doradas AB : mis doradas Cor
2548 el : del AB
2554 noble : robe AB

Aunque mil reinos le des,
ha de quedar deshonrado.
No ha de quedar sino honrado,
aunque le ponga a mis pies.
Y vos sois, Conde, un gran necio.
¡Salid al punto de aquí!
¡Señor!
¡Qué gentil desprecio!
¡Vete luego!
¿Cómo? ¿A mí?
¿Conmigo hay honra ni precio?
Armas, cartas y nobleza,
¿qué son todas para un rey,
que ennoblece la bajeza
y que con ley o sin ley
te cortará la cabeza?
Vete, pues.
Ya voy.
¡Pues vete!
¡Oh, Alfreda, mujer al fin!
Vase Godofre
No entres más en mi retrete,
¡mal nacido, ingrato, ruin!
Gozarela y matarete.
¡Dulcísima labradora,
dadme esos brazos agora!
¡Hágase allái!
¡Qué hermosura!
Sale Lisandra
¿No ve que allí me la jura?
¿A tí?
Sí.
¿Quién?
La señora.
¡Demonios! ¿Qué me queréis?
¡Ah, Cleardo! ¡Ah, gente! ¡Ah,
¡Ah, mi bien, no os enojéis,
que a todos nos acobarda
el ver que enojo tenéis!
Si bien os ha parecido
esa labradora hermosa,
a serviría he yo venido.

REY Ni aún serviría será cosa en que yo seré servido.
¡Salganse todos allá!
¿No es doncella esta mujer, y yo mozo?

LISANDRA Si es que ya no puede dejar de ser: paso, señor, bien está.
REY Lisandra, acorta razones y salte de aquí.
LISANDRA Ya voy.

Vase Lisandra y vuelva

REY Rey soy. Si en eso te pones, bien me pagas con «Rey soy» seis años de obligaciones.

REY ¡Noramala o norabuena, no quede ninguno aquí! Ya me voy, no toméis pena, y iréme a la Corte así a darle la norabuena.

REY ¿No hay quien eche esta mujer desta casa?

¿Si está loco?

CLENARDO Hechizos deben de ser.

LISANDRA No es el de aquel rostro poco.

CLENARDO ¿Cómo?

Basta a enloquecer.

Váyanse

REY Labradora de mis ojos, que así un rey has descompuesto, quitame aquestos enojos.

ALFREDA Téngase, que aún es muy presto.

REY Más presto fui tus despojos,

dame esa mano, Diana,

que has eclipsado mi sol

con esa luz soberana.

ALFREDA Sois en cólera español,

que nunca aguardan mañana,

Esperad, no os antuviéis.

¿Has visto tú tal, Marfisa?

¿Eh, Dios! ¿Qué prisa tratéis?

REY Dame el amor mucha prisa.
MARFISA ¿Amor con prisa tenéis?

REY ¡No lo veis en mis razones?

MARFISA Sostéguese, Rey, hermano.

REY Danne prisa mis pasiones.

MARFISA Es el amor de verano

y habrá comido melones.

REY ¿Que no veis las llamaradas

deste fuego con que muero?

ALFREDA Las carnes tiene tostadas.

MARFISA Vaya su mercé al herrero,

que le eche cuatro hisopadas.

REY Ea, no burléis de mí.

Dame esa mano.

ALFREDA La mano

aun no es mucho, véisla ahí.

Sale Godofre

GODOFRE ¡Oh, dura Alfreda! ¡Oh, tirano,

por mi mal veniste aquí!

REY ¿Quién habla?

GODOFRE Yo.

REY Pues ¿qué es esto?

GODOFRE Vengo a decirte dispuesto...

REY ¿Cómo te atreviste a entrar?

GODOFRE Señor, véngote a avisar.

REY ¿De qué?

GODOFRE Escucha.

REY Mira que no es labradora

esta mujer.

REY ¿Pues quién es?

GODOFRE Mi mujer.

REY Pues ¿cómo agora

me engañas ansí?

GODOFRE A tus pies

estoy: dilo tú, señora.

ALFREDA Sin duda soy su mujer.

REY ¿Eso cómo puede ser?

GODOFRE Sabe, señor, que es Alfreda.

REY ¿Dónde hallaré con que pueda

tu maldad encarecer?

¿Jesús mil veces, traidor!

¿No llevaste poder mío?

GODOFRE Engañome el ciego amor,

2605

2610

2615

2620

2625

2630

2635

REY

MARFISA

REY

MARFISA

REY

MARFISA

REY

ALFREDA

MARFISA

REY

ALFREDA

GODOFRE

REY

GODOFRE

REY

GODOFRE

REY

GODOFRE

REY

GODOFRE

REY

GODOFRE

REY

GODOFRE

REY

GODOFRE

ALFREDA

REY

GODOFRE

REY

GODOFRE

REY

LISANDRA

REY

LISANDRA

REY

LISANDRA

REY

LISANDRA

LISANDRA

LISANDRA

LISANDRA

LISANDRA

LISANDRA

LISANDRA

LISANDRA

LISANDRA

LISANDRA

LISANDRA

LISANDRA

REY

ALFREDA

REY

ALFREDA

MARFISA

2640

2645

2650

2655

2660

2665

2670

que fue de mi desvario
causa, cómplice y autor.

2675

REV ¿Pues dónde hallarás disculpa?
Tu amor mismo me disculpa

si me quitas mi mujer,

que a quien tuya pudo ser,
no siéndolo, no fue culpa.

2680

REV ¡Traidor, ni me has ofendido,
la triste Alfreda engañado,
quitándole un rey marido
y a Dalmacia le has quitado

esos hijos que has tenido!

2685

No sé yo con que Sinón,
qué Olfos, qué Magancés
se compare tu traición.

¡Alza, infame, de mis pies,

que ya tan piadosos son!

2690

No esté yo en casa que fue
de tal traidor. Vos, mi Alfreda,
pagadme mi antigua fe,
mientras quien puede conceda

que con vos casado esté.

2695

Reina seréis a pesar
deste traidor, y del suelo,
si lo viniere a estorbar.

Este es castigo que el cielo
hoy quiere a Godofre dar.

2700

Y porque veáis, señor,
cuanto estimo mi valor
y vengarme deste injusto,

con vos iré por mi gusto,
aunque es notable rigor.

2705

Cuanto tengo dejaré,
como mujer engañada,
y nadie diga que erré,

que con vos estoy casada,
si por vos y con vos fue.

2710

Distes vuestra voluntad
con vuestra firma y poder,
y así viene a ser verdad

que Alfreda es vuestra mujer
y lo contrario maldad.

2715

REV Esta mano os doy agora.
¡Hola! Apercebid caballos.

GODOFRE

¡Mujer, Alfreda, señora!

ALFREDA

¡Rey, gente, dendeos, vasallos!
Vierte su sangre traidora.

REV

¡Morirá!

ALFREDA

No, que es tu afrenta.

Yo voy contigo contenta.
Ven, Marfisa.

MARFISA

¡Pardiez, vamos,
que mejor dueño llevamos!

Vanse y queda Godofre

GODOFRE

¡Ah, vil corazón, revienta!

¡Ah, temeraria mujer!

¡Ah, Rey tirano, enemigo!

En lo que fue por hacer
te ofendí, mas tu castigo
en lo hecho viene a ser!

2725

Perdí a Alfreda, de quien tengo
dos hijos y dos mil celos,
que como áspides sostengo.

2730

mas perdí mi honor. ¡Ah, cielos!
¿Cómo no me me muero o vengo?

2735

¡Tirre! ¿Qué tengo que hacer
después de venir a ver

por todo tan mal suceso,

porque ya, si no es el seso,
no me queda que perder?

2740

¡Pues vaya, todo tras todo,
porque si no ha de haber modo
de poderlo remediar,

con todo es bien acabar;

hoy que a morir me acomodo!

2745

Vaya primero el vestido,
que es el indicio primero
de quien no tiene sentido,

pues ya eternamente espero
que he de cobrar lo perdido.

2750

Ya por loco me confeso,
con declarado furor,
y no será mucho exceso,

que quien está sin honor
mejor estará sin seso.

2755

Y pues no hay loco que pueda,
cuando rematado queda,
pasar sin tema, sea el mío
razón de mi desvarío
y diciendo: ¡hermosa Alfreda!

Salen Peloro y Lisandra

PELORO El Rey, su gente y Diana
digo que se parten juntos.
LISANDRA Ya mi desventura es llana
y que me guarda por puntos
la dura muerte inhumana.

No menos que un rey perdí,
rey que nunca se casó
desde que me vio y le vi,
aunque el reino le rogó
a quien despreció por mí.
Notable fue la hermosura
desta mujer que tan presto
causó tanta desventura.

GODOFRE ¿Quién osa entrar descompuesto
en esta tintebla oscura?

¿Quién es aquel inorante
que se me pone delante?

¿Queréis que la muerte os dé?

¿No es éste el Conde?

PELORO El que fue
a ese Conde semejante.

De pena el seso ha perdido
de que el Rey le haya llevado
mujer que tanto ha querido.

GODOFRE Soy el Conde desdichado
que fue de Alfreda marido.

Soy quien al Rey la quité
y con ella me casé,

y por eso me la lleva.

LISANDRA ¿Que aquélla es Alfreda? ¡Oh nueva
que siempre temí y lloré!

Pues ¿cómo, que la tenía
en figura de villana,

por lo que al Rey ofendía?
Con el nombre de Diana

la tuvo en su compañía.

PELORO Nadie hasta agora ha sabido
que era el Conde su marido,
ni que aquésta fuese Alfreda.

GODOFRE Si algún remedio me queda,
ése que me déis os pido.

LISANDRA ¡Doleos, doleos de mí!

GODOFRE ¡Ay, Conde, que sólo en verte
estoy por volverme ansí!

¿A qué tardas, dura muerte,
si espero remedio en tí?

Salen Doristo y Tiberio

DORISTO ¿Con el Rey dices Alfreda?

GODOFRE ¿Y el Conde loco y celoso?

TIBERIO ¿Quién habla en esta arboleda?

GODOFRE ¡Oh, caso el más lastimoso
que al mundo contarse pueda!

Señor, ¿pues cómo en tí cabe,
siendo persona tan grave,

tan poco valor como éste?

GODOFRE ¿Pues no es justo que me cueste
cuanto el alma puede y sabe?

TIBERIO ¡Desventurado de mí!

Si sabéis lo que perdí,

¿qué culpa me podéis dar?

¡Fuera digo, que he de andar
hasta que me mate ansí!

PELORO ¡Ah, señor!

GODOFRE ¡Guárdate, viejo!

LISANDRA ¡Ah, Conde, Lisandra soy!

GODOFRE ¡Oh, hermosa Alfreda, oh, mi espejo!

TIBERIO Pues sin tí y sin honra estoy,

GODOFRE ¡por qué de matarme dejó?

TIBERIO ¡Otra vez os digo afuera,

GODOFRE que voy a matarme, digo!

TIBERIO Tente señor: oye, espera.

GODOFRE ¿Qué quieres, Tiberio amigo?

TIBERIO ¿Cómo me estorbas que muera?

GODOFRE ¿Qué te falta?

TIBERIO Alfreda hermosa,

GODOFRE Hazme placer y reposa,

TIBERIO mientras que te traigo a Alfreda.

GODOFRE ¿Dejola el Rey?

TIBERIO Aquí queda,

GODOFRE al pie desta selva umbrosa.

TIBERIO Pues, amigo, tráela acá

GODOFRE y dile que el Conde está

llorando el alma por ella.

Ya voy.

TIBERIO
GODOFRE

¡Oh, mi Alfreda bella!
¿Si de mí te dueles ya?

LISANDRA

Sostiega un poco, señor.

GODOFRE

Ve, Lisandra, de aquí,
que aumentas más mi dolor,

porque te vengas de mí,
que eres mujer en rigor.

PELORO

Vente, señora, conmigo.

LISANDRA

Estás, Godofre, engañado,
que en el general castigo

es el enemigo amado
como el verdadero amigo.

2850

Y porque entiendas que siento
del Rey la pérdida grande

con igual pena y tormento,
mi espíritu quiero que ande

2855

con mi esperanza en el viento.

¡Todo es acabado ya;
todo amenazando está

triste universal ruina!
Adonde Alfreda camina,

2860

allí mi espíritu va.

Seguirele como loca,
que de tus celos y rabia

no menos parte me toca.

2865

Salga la voz que me agravia
desde el alma hasta la boca,

y desde la boca al viento,
y desde el viento a la esfera

2870

del más furioso elemento.

¡Fuera, sentido, afuera,
que es grande mal el que siento!

2875

Ya como Fenis aplico,
con alas, plumas y pico,

el fuego en que ardiendo estroy.
A darne la muerte voy:

2875

¡Federico, Federico!

Vase Lisandra

DORSTO

Corre, Peloro, tras ella,
no haga algún disparate.

PELORO

Procuraré defendella
que no se despeñe o mate.

Vase Peloro

GODOFRE

¿No vienes, Alfreda bella?

2880

DORSTO

¿No vienes, señora mía?

GODOFRE

Sostiega, señor, por Dios.

¿Que pudo tu tiranía
apartarnos a los dos

de tan dulce compañía?

2885

¡Oh maldito cazador,
que has derribado y perdido,

con tu codicia y furor
las tórtolas de su nido,

llenas de paz y de amor.

¡Más puesto en razón estaba,
que allí la muerte me dieras!

2890

Sale Tiberio con los dos niños Godofre y Alfreda

TIBERIO

Estas dos prendas buscaba,
Conde, porque en ellas víeras

la Alfreda que te faltaba.

Tus dos hijos ves aquí:

si no te dueles de tí,
duelele dellos, señor,

para que del Rey traidor
hagan venganza por tí.

¡Ay, prendas de mi vida,
las lágrimas me ciegan sólo en veros,

que ya de mí afligida
tragedia sois los actos postimeros!

¡Ay, joyas despreciadas!
¡Ay, dulces prendas por mi mal balladas!

Hijos, ya estáis sin madre,
no porque es muerta, aunque nos deja a todos.

Yo soy el triste padre
que olvida y que deshonra de mil modos.

¡Hijos del alma mía,
dulces y alegres cuando Dios queria!

¡Llorad todos mi queja,
pues nos deja sin honra y sin sentido,

ya que Alfreda nos dejai
Mas aunque seso y honra ha perdido

en este amargo día,
juntas estáis en la memoria mía.

¡Habiadme, ángeles bellos,
dulces prendas del alma que os adora;

2900

2905

2910

2915

2920

2925

2930

2935

2940

2945

2950

2955

2960

2965

2970

2975

2980

2985

dadme esos tiernos cuellos, sangre de Alfredo, bárbara y traidora, si no es que estáis trocadas y con ella en mi muerte conjuradas!

¿Que se fue nuestra madre y que así nos dejó, padre querido? Querido no, mas padre desdichado, ofendido, aborrecido, triste, furioso, incierto, corrido, solo, perseguido y muerto.

Pues, padre, ¿qué le hicistes, que así os dejó mi madre rigurosa? A fe que la ofendistes.

Querierla fue no más, por verla hermosa.

¿Hallóos con otra acaso?

En mi vida en su ofensa he dado un paso.

¿Pues quién, padre, la lleva?

Un Rey tirano lleva a vuestra madre. Padre, no es cosa nueva.

¿Queréis que vamos a matalle, padre? A rogalle a lo menos, que a los tres mire de agua y sangre llenos.

Hijos, en cada brazo quiero llevar el suyo y presentarme con este estrecho lazo a que mande mataros y matarme.

A mí, padre, al derecho, para que os pueda dar más fuerza al pecho; que ésta es hembra, en efeto, y se ha de parecer algo a su madre.

¡Oh, consejo discreto! Seguidme, hijos.

Vamos, señor, padre. Cual oso, llevo asidas las colmenas del alma divididas.

Llévelos en los brazos

¡Qué caso doloroso!

¿Cómo es posible que sufrillo pueda un rey noble y piadoso, y Alfredo, que al fin es mujer Alfredo? Recoge esos vestidos. Así pudiera Astolfo sus sentidos.

Vanse y sale el Rey, Cienardo y Floriseo

REY ¿Que el Duque, padre de mi hermosa Alfredo, viene a mi Corte?

CLENARDO Y a pedir justicia del Conde, que a su hija tuvo en poco, pues dicen que seis años la ha tenido en el traje grosero, pobre y rústico, en que la hallaste, y con estrecha vida. Por cubrir la traición del casamiento eso y la muerte de Tisandro ha sido, que todo en el camino lo he sabido. Pero, pues ya determinado tengo que Alfredo sea mi mujer y el Conde muera por el delito de la muerte, no vivirá con esa queja el Duque y así es forzoso que a buscarle vayan, porque ni halagos, gustos, ni requiebros, promesas, ni regalos, ni caricias, han acabado con la hermosa Alfredo que la pueda gozar hasta casarme, y apréttame de suerte este deseo, que moriré si se detiene un día. Préndase el Conde y muera el Conde luego. Y pues hoy ha de entrar Alfredo, quiero celebrar con solene regocijo su entrada en mi ciudad: échense bandos, para que el pueblo esté advertido y junto adórnense las plazas y las calles de flores, de laureles, seda y luces.

CLENARDO Si no fuera, señor, por ser forzoso que muera el Conde, para hacer tus bodas, aunque es verdad que es digno de la muerte por la traición y muerte de Tisandro, su vida te pidiera, pues su sangre tus fiestas ha de hacer tristes y trágicas.

REY El Conde ha de morir: el Conde ha muerto un caballero de mi sangre y casa; Cienardo, eso no tiene medio alguno. La fuerza de casarte no permite que favorezca tu piedad al Conde. Hablemos en las fiestas de mi Alfredo, que el Conde, amigos, no merece vida, ni hay humano remedio para dársela; que, cuanto a perdonarle, fuera cosa posible en quien yo soy, pero el casarme ¿cómo lo puede ser si el Conde vive? Gran aplauso de gente, grita y bulgo suena en Palacio: ya sin duda viene.

REV ¿Cómo es posible, hasta que tenga avisos?
Mirad qué es eso.

Sale un paye

PAJE No es, señor, la Reina,
sino la multitud del pueblo junta,
que sigue a un loco porque dice cosas
notables contra el Conde. 3010

REV ¿Contra el Conde?
Metedle acá, sepamos lo que dice.
Vaya por él la guarda, el vulgo váyase.
Yo parto por el loco.

PAJE ¡Caso extraño!
¡Fistre del que privó cuando desprivai!
Fingido será acaso el loco. 3015

FLORISEO ¿Cómo?
REV Enemigos del Conde lo habrán hecho.
FLORISEO Misterio tienen todas estas cosas.
REV Guarde el cielo tu vida y de tu Alfreda,
CENARDO y lo demás o bien o mal suceda. 3020

Sale Selandio con la Guardia

SELANDIO A gran ventura he tenido
venirme, gran señor, aquí,
que para volver en mí
médico divino ha sido. 3025

REV Dame a besar esos pies.
¿Quién eres, en ese traje?
SELANDIO Hombre en el alma y lenguaje,
lo demás no sé quién es.

REV ¿De dónde eres?
SELANDIO Soy de Cleves. 3030
REV ¿Pues quién te trujo allá?
SELANDIO Amor.

REV Disculpado está.
SELANDIO Tiene las disculpas breves.
REV ¿Qué eras allá?
SELANDIO Caballero.

REV ¿De alta sangre?
SELANDIO Pretendí
REV la hija del Duque allí. 3035
SELANDIO ¿Alfreda?
REV Por esa muero.

3036 esa A : eso B

Casó Godofre con ella,
traidor a Alfreda y a ti,
dio muerte a un hombre y a mí
me puso la culpa della. 3040
De la cárcel me libré,
en hábito labrador
serví a Alfreda y al traidor,
indino de tanta fe.

Quando vi mis esperanzas
de la ingrata reprehendidas
y que mi vida y mil vidas
no alcanzarán lo que alcanzas,
el hábito me quite,
y della me despedí,
y por los montes me fui
y a los cielos me quejé. 3045

Hasta ayer que en el aldea,
adonde el Conde vivía
y donde al fin me traía
la hambre indomable y fea,
oí decir que, informado
de que era Alfreda la bella,
y que Godofre con ella
fue por engaño casado,
se la quitaste y pretendes
gozar con poca razón,
no viendo que mi afición
sangre y calidad ofendes. 3050

Y así, pues no hay a quien pida
justicia para cobralla,
porque no puedas gozalla
te vengo a quitar la vida. 3055

Saque una daga y váyale a dar
¡Muerte, traidor!
¡Tente, tente!
¿Matarémosle? 3060
Dejálde. 3070

¿Que has comprado tan de balde,
traidor, a mi sangre inocente?
¿Matábasme como cuerdo
o como loco? 3065
No sé;
pero, pues no te maté,
seso y vida y honra pierdo. 3075

REV SELANDIO

PARTE IX

¿Qué ofensa te hice yo?
Gozar de Alfreda no más.
Confiesa que loco estás
y vivirás.

REY
FABRICIO
REY

¿Dónde está?

En un monesterio.
Pues bien, ¿qué quieres que lea?

3110

¡Eso no!
Pues llevalde a una prisión
y dalde lo necesario
toda su vida.

3080

Al contrario,
me diera menos prisión;
más me holgara de morir.
Pues viva, para que pueda
saber que gozo de Alfreda.
¡Ay, desdichado vivir!

FLORISEO

Y que yo la daré renta
para que con honra viva,
que cuando quejas reciba
me dará de todas cuenta;
que agora estoy muy de bodas.
Y tanto, que viene ya
la Reina.

3115

¡Oh, duro tormento fuerte!
¡Mas consuélome, tirano,
que al fin, o tarde o temprano,
estoy sujeto a la muerte!

3085

REY

¿Tan cerca está?
Abrid esas puertas todas.

3120

¡Gran rigor
tiene de Alfreda el amor!
Ella es perdición del suelo,
ella es la misma Medusa,
todos nos transforma en piedras.
¡Qué bien quien la sirve medra!
Basta: su beldad la escusa.
Ella es monstruo de hermosura,
ira y azote del cielo.

3090

Entre Alfreda, entre por ellas
la criatura más hermosa
que pudo dejar gloriosa
a la mano autora dellas.
Esto hablando a las criaturas
que acá llamamos humanas,
porque allá las soberanas
son distintas hermosuras.

3125

Llévenle

En deudas le estoy al cielo
de dos vidas.

REY

Entre la divina Alfreda,
que ningún hombre la vio
que el alma no le rindió;
entre donde mande y pueda.
Entre el peligro del suelo,
entren los rayos de amor,
entre el milagro mayor
que tiene en la tierra el cielo.

3130

¡Qué bien quien la sirve medra!
Basta: su beldad la escusa.
Ella es monstruo de hermosura,
ira y azote del cielo.

3095

El recibimiento ha sido
como cosa que has gustado,
mas pudo ser escusado
mientras no eres mi marido.
Espantada estoy de ti,
pues, no siendo tu mujer,
me mandas más honra hacer
que por quien soy mereci.
Pensé que entrara secreta
mientras las bodas trazabas,
cuando a tu corte mandabas
lo que tu corte inquietaba.

3135

*Sale Alfreda con gran acompañamiento delante, vestida
bizarramente, y con ella Marfisa*

Salen Fabricio y un paje

¿Si le podré hablar?
Dírelo.
Fabricio hablarte procura.

ALFREDA

3140

¿Qué hay, Fabricio?
Vuestra Alteza
reciba aqueste papel.
¿Es de Lisandra?
Por él
conocerás su tristeza.

3105

El recibimiento ha sido
como cosa que has gustado,
mas pudo ser escusado
mientras no eres mi marido.
Espantada estoy de ti,
pues, no siendo tu mujer,
me mandas más honra hacer
que por quien soy mereci.
Pensé que entrara secreta
mientras las bodas trazabas,
cuando a tu corte mandabas
lo que tu corte inquietaba.

3145

ALFREDA
 REV
 ALFREDA
 REV
 ALFREDA
 REV
 ALFREDA
 REV

¿Agora sedas y luces?
 ¿Agora mil parabienes?
 Sin causa enajada vienes,
 si todo a amor lo reduces.
 ¿Qué falta para que seas
 mi mujer?
 No es casi nada
 estar, cual sabes, casada,
 aunque lo contrario creas.
 Vivo el Conde ¿cómo puede
 ser Alfreda tu mujer?
 Ya le habrán ido a prender,
 porque castigado quede;
 que el Conde ha de ser oído
 y su delito probado.
 Pues mientras no estás casado,
 ¿qué sirve tanto ruido?
 Cuando ser reina no pruebas,
 cosa que ya mereciste,
 mira, señora, que fuiste
 hija del duque de Cleves.
 Quanto más que eres sin duda
 mi mujer y lo has de ser.

*La Guardia deteniendo al Conde, y sale desnudo con los hijos
 en los brazos: Peloro, Dorasio y Tiberto*

GUARDA
 GODORRE
 GUARDA
 NIÑO
 REV
 GUARDA
 REV
 GODORRE
 REV

¿Qué limosna os han de hacer?
 ¡Ved de qué embuste se ayuda!
 Id, buen hombre, al limosnero.
 Dejádme entrar.
 No podéis.
 Dejádle entrar si queréis,
 que aunque es pobre, es caballero.
 ¿Qué es eso?
 Un pobre que pide
 limosna.
 Dejádle entrar.
 ¿Podré hablar?
 Comienza a hablar,
 que aquí ninguno te impide.

Ponga los niños en el suelo y brínquese de rodillas

FLORISEO
 GODORRE
 REV
 GODORRE

Desvíese Vuestra Alteza,
 no sea acaso otro loco.
 Órdime; escuchadme un poco.
 ¿Esto es locura o pobreza?
 Rey Federto, si acaso
 no soy de ti conocido,
 porque ya no es hombre a quien
 falta el natural juicio,
 al triste conde Godofre
 tienes a tus pies rendido,
 con las reliquias de Alfreda,
 que son aquestos dos niños.
 Confeso, invicto señor,
 tan piadoso como invicto,
 y en efeto rey cristiano,
 que es el mayor apellido,
 que te engañé como aleve
 habiendo tu Alfreda visto,
 escondiendo el poder tuyo,
 que tú no escondes conmigo,
 y que, casado con ella,
 cuando volví me previno
 amor de llamalla monstruo,
 con un retrato fingido.
 Viví en la Corte algún tiempo,
 usando, señor, contigo,
 en darte a Lisandra entonces,
 lo que el hijo de Filipo.
 Al fin alcancé licencia,
 y por tu gusto y arbitrio
 truje a mis tierras a Alfreda,
 que fue todo mi delito,
 que la muerte de Tisandro
 es que con falsos testigos
 buscas contra mi inocencia
 para tu descargo indicios.
 Quanto al amor, por quien fue
 el primero cometido,
 gigante, Rey, mis disculpas
 divinos y humanos libros.
 Mira nuestro padre Adán;
 mira un David, cuyo hijo
 se llama el hijo de Dios,
 que a ser hombre amando vino.
 Mira un sabio Salomón,
 y un fuerte Sansón vencido,

un Holofermes valiente,
y con Hércules a Niño.
Pero, ¿qué te doy ejemplos,
pues está ya recibido
que se perdonan mil yerros
con decir «amor los hizo»?
Y cuando no haya disculpa
de haber al Rey ofendido,
y matándome consienta
este casamiento indino,
oye, inexorable Alfreda,
monstruo por mi mal nacido,
de los ojos de los hombres
espantoso basilisco,
Elena de mi honor y vida,
cocodrilo que lloraste
al misero peregrino:
Godofre soy, dura Alfreda,
que penetro con suspiros,
el cielo, tierra y infierno,
y no tu pecho fingido.
Por qué me dejas quisiera
decirte, mas no lo digo,
porque siendo mujer, basta
haberte, Alfreda, querido.
Pero dime: ¿cómo dejas
tu sangre, tus propios hijos,
que los duros animales
guardan por cuevas y nidos?
¿Cómo dejas estas prendas,
que con esos pechos mismos
diste esa leche de tigre,
de dragón indiano o libio?
¿No son aquéstos pedazos
de tu corazón esquivo?
¿No son semejanza tuya
que has engendrado y parido?
¿No estuvieron nueve meses
en ese monte de olvido,
en ese vientre de fiera,
de los campos abarimos?
Pues, ¿qué es esto? ¿Cómo o dónde
dejas hijos y marido,
por codicia de un imperio
y el nombre real altivo?

Llorad hijos, llorad juntos,
llorad, ángeles conmigo,
que alto, tiple y contrabajo
harán concierto divino.
¡Mirad qué madre y mujer,
que deja el padre y los hijos:
los hijos a vivir pobres,
y el padre entrega al cuchillo!

Cáigase boca abajo el Conde desmayado

Niño Madre, ¿es de piedra, por dicha?
¿No se duele de los tres?
Niña Más que piedra y mármol es,
pues calla a tanta desdicha.
Niño Hable, madre, y no nos deje,
que aunque mi padre habló
largamente, no acertó,
por más que se duele y queje.
Y lo que había de hablar,
yo lo diré por los dos:
¡Alfreda, mire que hay Dios,
y la sabrá castigar!
¡Señor, no puedo más, no tengo fuerza
para sufrir tan ásperos combates!
¿Qué mármol puede haber que no se tuerza?
Suplícteme me dejes o me mates.
Si me tienes amor, amor te fuerza
a que la injusta obligación desates
y me vuelvas mis hijos y marido,
que esto, por Dios, con lágrimas te pido.
Si las miras en todos los presentes,
verás, señor, que en mí no son injustas.
Desta venganza es bien que te contentes,
que las piadosas para Dios son justas:
dale al Conde perdón, si el llanto sientes,
que entenece las piedras más robustas.
Con él y con mis hijos vivir quiero,
que no soy piedra yo, mármol, ni acero.
Alfreda, ya es tan justo lo que pides,
que cuanto más te quiero más me agrada:
la ejecución de mi justicia impides,
mi amor detienes y desnuda espada.

Hágase lo que pides, pues lo mides con la razón más justa, leal y honrada: vuelve a Godofre, que mil años goces, pues ofendida la razón conoces.

3315

ALFREDA Habla al Conde.
 REY ¡Ah, mi Godofre! ¡Ah, Conde! ¡Ah, señor mío!
 ALFREDA Ya te perdona el Rey, el rostro esconde de vergüenza de ver su desvarío.

3320

REY ¡Godofre! ¡Ah, mi Godofre! ¡No responde!
 ¡Sin duda está, señor, difunto y frío!
 ¡Estraña caso! A ver ¡qué frío y yerro!
 No tienes que mirar, el Conde es muerto.
 ¿El Conde muerto?
 ALFREDA A ver, señor, que acaso
 TIBERIO será desmayo.

3325

CLENANDO No hay que hablar, Tiberio:
 muerto es el Conde.
 REY ¡Peregrino caso,
 y no sin grande y celestial misterio!
 ¡Godofre!

3330

ALFREDA No es desmayo. Deja paso,
 FLORENSE que ya eres Reina, Alfreda, de mi imperio.
 REY Ahora te conozco.
 ALFREDA ¿Qué lo dudas?
 DORISTO Siempre responden esto las viudas.
 PELORO ¡Triste de mí!

3335

REY ¡No me atormentes tanto!
 Tus hijos serán míos, tus criados
 tendrán amparo en mí, que el cielo santo
 quiere que goce Alfreda mis estrados.
 Llévate al Conde misero entre tanto
 al honroso lugar de sus pasados.

3340

PELORO Y al mío llevaré, con tu licencia,
 a mi Marfisa, que hace larga ausencia.
 REY También se ha de quedar aquí conmigo,
 que a ti y a ella os quiero hacer mercedes.
 PELORO Todos, señor, se quedarán contigo,
 honrados de arrimarse a tus paredes.

3345

REY Mi mano, Alfreda, a ser tu esposo obligo.
 ALFREDA Hacer, cual Rey, lo que quisieres puedes,
 REY porque no hay cosa al fin que un rey no pueda.
 Y con esto da fin *La hermosa Alfreda*.

NOTAS

5 *César*. «(...) en el profano se entiende del Emperador; aunque después el uso se ha extendido a los Reyes y a otras cosas que son superior ilustre, magníficas y excelentes» (*Autoridades*).

34 *cuando mucho*: lo mismo que a lo sumo (*Autoridades*).
 37 *tener de*: el uso de *tener de* para expresar el propósito firme de hacer alguna cosa era mucho más frecuente que el moderno *tener que* hasta el siglo xvii, cuando empieza a alternar más a menudo con *tener que* (cfr. también vv. 366, 1530 y 1751).

41 *amor se engendra de iguales*: se refiere al concepto de la semejanza de los amantes en tanto que son participantes de la divinidad, motivo de origen platónico y bíblico (Platón, *Fedro*; *Eclesiástico*, XIII, 19) y que Aristóteles define como *amor de igualdad*. «Otro argumento de lo mismo es que ni no hallarás dos personas que se amen que no tengan entre sí alguna semejanza o coincidencia de cualidades naturales. Es forzoso que la haya, por poca que sea, y claro es que, conforme sean estas analogías, más grande será la afinidad y más firme el amor.» (Aristóteles, *Ética*, VIII, 1159 a-b); cfr. Serés [1996:98]. De allí el tema se desarrolla y se convierte en tópico poético, tanto para referirse al amor profano como al sagrado.

52 Desde los primeros versos de la comedia, junto a la recurrencia del tópico de la *visio* como elemento imprescindible para el nacimiento del sentimiento amoroso, se desarrolla el tema, entre lo irónico y lo serio, de la falsedad de la pintura (y de la poesía) en el 'dibujar' la realidad, aunque, con palabras de Florioseo (vv. 1023-1037), aquel arte haya sido considerado casi divino. El rey Federico tiene que escoger a su futura esposa eligiéndola entre unos retratos que tendrían que revelar la verdadera hemadura de las mujeres allí retratadas. Además, Federico y Alfreda se enamoran mutuamente mirando sendos retratos, concientes de que la pintura puede ser lisonjera y mentirosa. Cuando Godofre vuelve a Dalmacia y relata al Rey la monstruosa fealdad de Alfreda, le entrega otro retrato para que se atestigüe lo contado.

80 Federico se refiere a la *cupíditas*, es decir: «cuando el amor aranca de la visión de la belleza: *visio* que se imprime en las entrañas y que la memoria presenta una y otra vez a la fantasía» (Serés 1996:52). El amor pasa a los ojos

PARTE IX

a través del aire donde se refleja como en un espejo. Por eso la vista es la primera causa del amor.

81-95 Aparece en estos versos un amplio uso del léxico perteneciente al campo semántico de los juegos de naipes que viene utilizado para connotar el ámbito erótico-amoroso. Cfr. Etievre [1985a y 1985b], y ahora en Etievre [1990:13-32, 33-50].

97 *polonio rey Luis*: aquí no parece remitir a un determinado personaje histórico, siendo ésta una referencia aislada que nada añade al entramado de la comedia. Luis es, en efecto, nombre de reyes, habiendo sido Luis I el Grande (1326-1382) rey de Hungría desde 1342 y, a la muerte de su padre, Carlos I Roberto, también rey de Polonia desde 1370.

98-100 El Rey, sirviéndose en negativo de la tónica comparación de la mujer con el basilisco, expresa la falta de atracción por la infanta polaca. Además, insiste en ello al identificarla con una sirena, símbolo de la ciudad de Varsovia, pero negándole la capacidad de cantar y, por lo tanto, de seducir.

99 *Darriús*, no he podido localizar esta referencia.

101-103 Floriseo compara al Rey con Ulises, ya que éste para escapar al canto seductor de las sirenas se ató al mástil de su barco, evitando así arrojarse al mar tras ellas.

104-105 El Rey juega otra vez con la idea de la tónica identificación de la mujer con el basilisco y con el concepto del amor que entra por la vista. Por lo tanto, para no enamorarse y no morir de amor basta no mirar a la mujer.

116-117 *Barrajo...mano*: sobre la referencia simbólica al juego de las cartas, cfr. también vv. 81-95.

132-135 *Que aunque...suya*: desde un punto de vista sintáctico, el uso de subjuntivo *arguya* en cambio del indicativo *arguye*, me parece que se explica por la rima con *suya* del v. 135. Por lo que concierne al sentido de los versos, se tiene que volver a los vv. 69-70 y 75-80, es decir, a la disquisición sobre el amor en el diálogo entre rey Federico y Floriseo. Los consejeros quieren que el rey se case y por eso le proporcionan los retratos de las mujeres más nobles para que él pueda elegir a su esposa. En los vv. 69-70, el rey afirma que es imposible suscitar amor en alguien con sólo viendo un retrato pintado porque eso corresponde a ver 'de oídas'. A eso Floriseo le contesta que amor viene de la esperanza y ésta se convierte en fe, virtud que no presupone el ver. Así que Federico explica que esto concierne al amor divino, porque el amor terrenal tiene como causa primera la *visión* (vv. 79-80). Pero todo lo dicho hasta aquí por el rey va a ser contradicho en los vv. 132-135 y luego en los vv. 141-143, porque él confiesa que su condición de amante prueba lo que antes había negado, es decir, que el 'amor de oídas' tiene mayor fuerza que el ver (v. 134) y que se puede amar sin ver porque amor es fe (vv. 142-143). La causa del cambio de actitud del rey reside en el hecho que él ya se había enamorado de Alfreda con sólo verla pintada en un lienzo y se lo había escondido a sus consejeros. En los versos siguientes, Federico les desvelará su amor secreto por la hija del Duque de Cleves.

143 Cfr. nota v. 80.

182 *el filósofo*: por definición, Aristóteles.

217 Se refiere al famoso lema horaciano *ut pictura poesis*. La formulación de analogías entre la poesía y la pintura se remonta a la afirmación de Simónides de Ceos en el siglo v a. C., recogida por Plutarco, según la cual 'la pintura es poesía silenciosa, la poesía es pintura que habla'. Y así como se ha atribuido tradicionalmente a Aristóteles el origen de la teoría literaria, también durante siglos

se reconoció el origen de la teoría de las relaciones interartísticas en Horacio, que bebió de las fuentes griegas. Su *Epístola ad Pisones* —o *Ars poetica*, título con el que luego ha sido conocida— enfatiza y reitera la correspondencia entre ambas artes tal como se plantea en la obra del Estagirita. El lema horaciano y la idea aristotélica de que la intriga de una tragedia se asemeja a una pintura proporcionaron desde el Renacimiento hasta el siglo xviii un lugar común fundamental al sistema de las artes, basado en la asimilación entre poesía y pintura.

230 *conceito*: aquí con el significado de 'opinión', 'juicio'.

273 *furor*: el concepto del amor como furor y locura se formula en Platón (*Fedro*) y ese tema se encuentra a lo largo de los siglos tanto en obras científicas (tratados de medicina y filosofía natural), como en la tratadística medieval y humanista y en la tradición poética (trovadores, neoplatónicos, stilnovistas). De los cuatro furros o locuras (profético, místico, poético y erótico), el cuarto se refiere o bien al amor que va más allá de la belleza terrenal para conseguir el eterno ideal (*eros ouranios*), o bien al amor que no sale de lo sensible (*eros pandemos*). Este último comporta un desequilibrio de los humores del cuerpo que lleva a la enfermedad psíquica —eso es, el *furor*—, que destruye el alma.

294 *luego*: aquí, con el significado de 'inmediatamente' (cfr. también vv. 762, 1277, 1289, 2019 y 2981).

324 *Leandro*: referencia al mito de Ero y Leandro. Cada noche Leandro atravesaba el mar nadando para amar a Ero, sacerdotisa de Afrodita, guiado por la lámpara que ella encendía en lo alto de la torre de su vivienda. Una noche de tempestad, la lámpara se apagó y Leandro se ahogó por no encontrar la orilla. Al día siguiente, Ero vio el cadáver de su amante y se arrojó de la torre.

341 *fiel*: aquí 'fidelmente', 'siendo fiel'.

354 *regracia*: 'Dicho de una persona: mostrar su agradecimiento con palabras o con otra expresión' (RAE). Aquí nos encontramos frente a una elipsis nominal en que falta el sujeto.

384 Desde ahora se repite, a lo largo de la obra, el motivo de que Alfreda merecía ser reina por su divina hermosura; eso se cumplirá sólo al final de la comedia. Cfr. vv. 1877 y 3165-3166.

393 *dueño*: En el lenguaje amoroso, *dueño* era el término con el que se designaba a la mujer amada, siguiendo la tradición de los trovadores provenzales que utilizaban la palabra *midons* (de *meus dominus*), respondiéndolo con ello a la concepción feudal de este tipo de poesía.

399 Tisandro compara Godofre a Ulises por ser el héroe griego símbolo de astucia. Pero, mientras éste había utilizado su inteligencia maquinadora en favor de su patria venciendo a los troyanos, Godofre estaba actuando sólo para conseguir sus fines personales y en contra a su propio rey y país.

473 Se encuentra un paralelismo entre dos condiciones sociales y espaciales distintas. Aquí, en la Corte del Duque de Cleves, el conde Godofre con el casamiento recupera, en la persona del Duque su suegro, la figura del padre muerto. En la aldea, el viejo labrador Peloro recuperará al hijo perdido por ir soldado en la persona de Selandio que se le ofrece como mozo.

510 *enima*: Florela no entiende por qué Godofre guarda un retrato de otra mujer, mientras está en Cleves a pedir la mano de Alfreda.

532 *más paso*: 'más despaacio'.

551 Tópico del sufrimiento del amante no correspondido (concepto de *amor simple* frente al *amor reciproco*). Sobre la génesis y el desarrollo del tema, cfr. Serés [1996]. Sobre la persistencia de este motivo en la literatura amorosa del siglo xvi, cfr. Parker [1986]. A lo largo de la comedia, la falta de concretización

del amor de Selandio para Alfreda, subrayada por el mismo a través de la obsesiva alusión a los seis años gastados en adorarla (cfr. infra, acto II v. 1983; acto III v. 2179, v. 2276, v. 2350, v. 2373), llevará al personaje inevitablemente a la locura.

582 *tomar la posesión*: «Frase que vale ejecutar algún acto con el cual se demuestra que usa de la alhaja o ejerce el empleo como propio o como que ya está en su poder» (*Autoridades*).

608 *cuadros*: «lencos o láminas de pintura» (RAE). Se utilizaban para representar el lugar escénico. Cfr. Ruano de la Haza [2001] y Ruano de la Haza y Allen [1994].

611-615 Selandio se compara con Ifs, el joven chipriota que se suicidó en la puerta de la casa de su amada Anafárete por culpa de sus desdenes. Antes de ahorcarse, pidió a los dioses la fama en pago de su vida. Después, Anafárete contempló impasible el entierro de Ifs desde la ventana de su casa. En castigo, los dioses la convirtieron en piedra. Por ello, Anafárete es ejemplo de la mujer desdenosa y cruel, aquí identificada con Alfreda.

629 *Sclia*: Sinónimo de bárbaro. Los *escitas* fueron un antiguo pueblo y cultura indoeuropea de las estepas del Norte del mar Caspio cuya lengua pertenecía al grupo de las lenguas iránicas (como el persa o el kurdo). Era conocido por sus contemporáneos como gentes muy salvajes y sanguinarias que tomaban la sangre de su primera víctima en una batalla y vestían con cueros cabelludos humanos y usaban cráneos humanos —en ocasiones de amigos y familiares que habían matado en alguna querrela— como vasija.

630 *Tanais*: El río Don fue conocido con el nombre de Tanais desde los tiempos de los antiguos Escitas y fue una importante ruta comercial desde aquel entonces. El término *Tanais* se encuentra en las antiguas fuentes griegas referido tanto al río como a la ciudad situada en sus orillas. Para los griegos era el Tanais y separaba Europa de Asia, dos de las tres partes del mundo (junto con África —Libia—, separada de Asia por el Nilo).

644 *Alfreda*: 'a Alfreda' con *a* embebida (cfr. también vv. 1426, 2200 y 2220).

651 *hablar en*: 'hablar de' (cfr. también v. 656).

657 La historia de Alejandro que cedió su concubina a Apelles procede de Plinio. *Historia natural*, XXXV, 86. En la tradición castellana, se encuentra en Pero Meja, *Silva de varia lección*, II, 18: «Y en otra cosa mostró Alejandro el amor que tenía a Apelles; y fue que le mandó sacar al natural, desnuda, una mujer que tenía por amiga, llamada Campaspe, por ser en todo de estremada perfección; de lo qual accedió que el Apelles se enamoró della, y sentido por Alejandro, determinó de deßalla por dársela a Apelles, como se la dio, por mujer; que no es de contar por la menor de sus victorias, pues viendo su voluntad y apeto, queréndola y parciéndole muy bien, la quitó de sí para dársela. E dizen que al natural de esta Campaspe pintó Apelles a la diosa Venus» (ed. A. Castro, vol. I, pp. 647-648).

662 Nótese el uso del hipérbaton en la construcción sintáctica de la frase, cuyo orden sería: 'veo con Dios, que extraño me parto a un rey'.

672-677 De la oración principal del v. 671 (*Bien sé, fingido amigo*), se desrolla la cadena de coordinadas secundarias de los vv. 672-677, dependientes de la secundaría de primer grado (*que procuras contar al rey*): *que le be quitado a Alfreda...* (vv. 672-673), *y que sabiendo...* (vv. 674-675), *hasta que...* (vv. 676-677).

741 *albornbra*: 'albornbra'. Con estrados y tapetes forman parte de la escenografía. Cfr. nota del v. 608.

743 *bárbaro*: utilizado para designar a Selandio por ser autor del asesinato de Tisandro. El término aparece en contraposición con el «romano asilo» del v. 744: «Lugar privilegiado e inviolable del qual no podía ser sacado ningún delinquente» (*Conarrubias*).

795 *gustado*: el término se utiliza en sentido figurado como «algo que añade sabor» a la vida, la vida «arada» del verso siguiente. Se trata de un eufemismo que reñera la connotación erótica de estos versos.

796 *la arada vida*: «prostitución». Mujer de vida arada (del arte, del partido, de mala vida, de mal vivir, de punto) es sinónimo de «rama».

804 *Ninfas de Chipre*: La isla de Chipre era la residencia favorita de Afrodita; la acompañan las Cártes o Gracias, divinidades hijas de Zeus y la oceánide Eurinome.

888-889 Aquí hay un juego de palabras entre los dos significados de *luna*, entendida también como «cristal de los anteojos». Además, en toda la comedia el rey Federico y Alfreda/Diana se les compara, respectivamente, al sol y a la luna (cfr. nota al v. 2413).

894 *amí*: dicitivo que indica que Lisandra está inclinada frente al rey, en actitud de reverencia.

968 *Pasión del Viernes*: «Pasión de Cristo de que se predica el Jueves y el Viernes Santo». En este caso la expresión sirve para introducir la supuesta fealdad de Alfreda.

972-996 El mismo recurso retórico que procede de la poesía petrarquista y que tuvo en los sonetos de Garcilaso una de sus más altas expresiones literarias, es decir, la *enumeratio* de las cualidades físicas de la mujer amada (cfr. vv. 155 y ss.), se encuentra en estos versos para subrayar la monstruosa fealdad de Alfreda.

981-982 Se refiere al mito de Ganimedes que fue raptado por Zeus, transformado en un águila, por ser un joven de extraordinaria hermosura.

987-988 *mirar a dos calle diferentes*: en sentido figurado significa «tener los ojos estrábicos».

996 *Holofernes*: En el Antiguo Testamento, el libro de Judit muestra a las dos bestias del Apocalipsis, 13, aquí representadas por Nabucodonosor y Holofernes, que conquistan a todo el mundo haciendo que adoren a Nabucodonosor como único Dios; a todo el mundo, excepto al pequeño pueblo de Israel, que lo derrota, después de que una mujer, Judit, le cortara la cabeza a Holofernes. Judit es el símbolo de la Virgen María en la Iglesia.

999 *agofarla*: «*gáscinare* (Lat.)». Hacer mal de ojo, dañar a otro con la vista, por haber en ella infección, que se comunican por los rayos visuales, ò por mirar con ahinco por causa de envidia, ò admiración, y à veces de cariño» (*Autoridades*). Me parece que en este verso el verbo en forma negativa tiene significado irónico.

999-1000 *hacia las bigas*: «Dícese dar o hacer a alguien una higa: acción que se ejecuta con la mano, cerrado el puño, mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el cordial, se usaba contra el odio. [...] Es común entre los moros, los cuales haciendo la higa dicen *Xampaza yebabirnak*, que se interpreta «cinco en tu ojo». De aquí ha quedado el abuso de hacer la higa, así cuando queremos despreciar a alguna persona, como quando por lisonja queremos celebrar su hermosura» (*Autoridades*).

1025 *y en otra edad tendida por divina*: «Los antiguos y poetas fingieron unos tres, otros cuatro edades, que llamaron la del oro, la de la plata, la del cobre y la del hierro. Cuatro eras o edades ponen los poetas, y principalmente Ovidio en el primero libro del *Metamorphóseos*, que ha habido el mundo» (*Autoridades*).

1464 *resplante*: no encuentro el significado de este término, que aparece también en el *Coloquio de Gamilla* (1567) de Lope de Rueda (Cfr. Lope de Rueda, *Coloquio de Gamilla*, ed. I. Atarandis, p. 14).

1484 *ponerse del lado*: Correas recoge la expresión *poner de lado* «poner a uno en menoscabo, pérdida y daño»; *ponerlo de lado*, «stragar o errar el negocio» (*Covarrubias*).

1489 *lograrse*: «Todo aquello que llega a conseguir su fin, a hurtro, que es la ganancia del empleo» (*Covarrubias*); «llegar al tiempo o a la edad en que se percibe el fruto de las esperanzas que se han concebido» (*Autoridades*).

1492 *cuerdo*: «significa la orde de pellejo del cabrón, y por alusión el borracho, por estar lleno de vino» (*Covarrubias*).

1499 *moscadel*: «se llama así el vino que se hace de cierta especie de uva blanca que hace el racimo muy apretado por lo común, y el grano gordo y muy tierno. Dijo moscadel por tener el olor y sabor parecido al del almizcle o mosquete» (*Autoridades*). Aquí hay un juego de palabras entre 'mosquete' (v. 1497) y 'moscadel', con referencia a 'estar borracho'.

1504 *para secula jamás*: forma trivializada de "para secula seculorum" pronunciada por el sacerdote en la misa.

1508 *maldición de Merlín*: no he encontrado nada que se refiera a dicha maldición, pero lo que sí me parece evidente es su utilización en clave cómica en respuesta al "para secula jamás" (v. 1504) pronunciada por Peloro y que todo cabe en la dinámica dialógica del único parlamiento cómico presente en la comedia, sea el registro, sea el empleo de sayagués, sea el contenido de lo dicho.

1524 *tapatán*: "tapatán" o "taparatapán", voz con que se explica el sonido del tambor. (*Autoridades*).

1530 *ber*: nuscismo por 'hacer'.

1530 *tener de*: cfr. nota al v. 37.

1532 *son*: «También se halla so por *sono que / sin que* en textos sayagueses; más común es *son*, en muchos textos sayagueses» (*Corominas*).

1596 *infectonar*: 'contagiar'; «llenar de calidades contagiosas, perniciosas u peligrosas u ocasionales. En el sentido moral, es inbuir de malas opiniones o malas doctrinas o inducir a mal» (*Autoridades*).

1623 *seguros*: «significa también firme, constante y que no está a peligro de faltar, o caerse» (*Autoridades*).

1629 *el queso en las correas dibujado*: creo que se refiere a unos tipos de queso cuya forma se obtiene de un molde hecho con hojas y ramos.

1680 La función del vestuario en el teatro del Siglo de Oro no es sólo decorativa ni mucho menos se limita a definir de manera genérica y exterior al personaje, según su pertenencia a una determinada tipología de roles —el Viejo, el galán, la dama, etc.—. El tipo de traje utilizado por un personaje nos indica su *status* y con eso toda una serie de calidades interiores que el traje evoca simbólica y metafóricamente. Consecuentemente, el cambio de traje por parte de un personaje presupone a menudo el ocultamiento de su identidad, es decir, un disfraz que casi siempre implica un cambio de su condición social. En las comedias encontramos todo tipo de disfraces, desde el cambio de sexo —mujeres disfrazadas de hombres—, el cambio de *status* —nobles (hombres y mujeres) de rústicos—, hasta los dos juntos: «El disfraz, en definitiva, resulta ser el símbolo visual de la nueva condición, frecuentemente evocado en el texto recitado para desmenujar agniciones, juegos eróticos, etc. [...] El traje pues representa una condición social estable, real o fingida, que se delimita en un espacio identificatorio: cualquier cambio social o espacial deberá comportar una modificación del aspecto

exterior del personaje-actor, que procederá, por lo tanto, a un mejoramiento o empeoramiento de su *status*» (cfr. Presotto 1995:376). En este caso el cambio de traje de Alfreda presupone un cambio social —de noble a pastora— y espacial —de la corte del Duque, su padre, a la aldea—. Además, el vestido rústico es un *recursus* convencional que impide reconocer la identidad de la dama.

1696 *prendas*: aquí con el significado de «Cada una de las partes que componen el vestido y calzado del hombre o de la mujer» (*RAE*).

1715-1722 Aparece aquí uno de los temas de la literatura misógena, es decir, la imposibilidad por parte de las mujeres de guardar secretos. El tema viene repetido por Godofre en el único soneto de la comedia (vv. 1758-1772).

1740 *significar*: en el sentido de «dar a entender alguna cosa por signos o señales» (*Covarrubias*).

1791 *disoluto*: «absoluto». Aquí se utiliza *disoluto* por *absoluto*, puesto que Corominas cita el verbo *disolver* como cultismo de *absolver*.

1809 *suelgado*: esta variante diplogada de *soldado* no se encuentra documentada en ningún lugar. Pienso que su utilización refuerza el carácter rústico del personaje, que en muchos lugares emplea términos en sayagués.

1816 *que*: aquí 'lo que'.

1847 *Diana*: La referencia mitológica es a Artemis o Diana, hermana gemela de Apolo, como el hijo de Latona y Zeus, diosa de la caza y de la castidad. Diana era la personificación de la Luna, como Apolo del Sol. La identificación de Diana con la Luna reaparece a lo largo de toda la comedia (vv. 2412, 2413 y 2652), asociada a la de Federico con el Sol en cuanto rey. Cfr. nota v. 2413.

1898 *haber mieda*: «El progresivo reemplazo de *haber* como verbo principal por *tener* empieza ya en el siglo xv, aunque en el siglo xvi todavía es usual *aver* con este valor» (*Corominas*). Puede ser un arcaísmo que caracteriza al habla rústica de Marfisa.

1941 *nublados*: por 'nubes'.

2114 *Per*: en todos los testimonios, en la didascalia encontramos Federico por Rey. He decidido emendar con Rey para guardar uniformidad en las didascalias, siendo éste el único lugar en que se encuentra esta variante. Además, incluso en el listado de las *drammatis personae* al principio de la comedia al personaje se le menciona anteponiendo su título al nombre de pila.

2188 *gastar*: «vale también robar, destruir y asolar alguna provincia, reino, etc., talando los frutos, y arruinando cuanto se encuentra» (*Autoridades*).

2200 *Alfreda*: «a Alfreda' con *a* embebida».

2208 Marco Antonio y Bruto, aunque por diferentes motivos, representan al hombre valiente. En este verso Selandino cita a los dos personajes de la historia romana sólo para remarcar la desproporción entre la falta de calidades morales de Godofre y su actitud con respecto a su mujer y el amor y la devoción que ésta parece corresponderle.

2247-2248 *alcanza de cuenta*: según *Autoridades*, es «frase con que se explica que alguna persona queda con acción o crédito contra otra, por no haberle pagado enteramente lo que le debía».

2264 *adora el Conde en ti*: «tener puesta la estima o veneración en una persona» (*RAE*).

2397 *Per* en todos los testimonios, en la didascalia encontramos Diana por Aureada. He decidido emendar con Aureada para guardar uniformidad, siendo éste el único lugar en que Diana substituye el nombre de la protagonista, y porque Diana no está presente en el listado de las *drammatis personae* al principio de la comedia.

2410 *descompuesto*: «deteriorado» (*RAE*).

PARTE IX

1040

2413 En la comedia, es recurrente la identificación del Rey con el Sol, en cuanto personificación del poder absoluto y eje del orden natural (cfr. vv. 641-643) que regula el mundo. A su vez, Alfreda se identifica con la Luna, como se deduce de la elección de su nombre de pastora, es decir, Diana (cfr. nota v. 1947). Esta complementariedad entre los dos personajes anticipa de algún modo la consecución de la unión final entre ambos. Por eso, la traición de Godofre adquiere una significación todavía más fuerte, puesto que él se había negado a la realización de la voluntad de su rey. No olvidemos que el extremo trágico de la violación del orden natural es el tema trágico del *Macbeth* de Shakespeare, donde el asesinato del rey es el acto que lo subvierte todo. Pero en *La hermosa Alfreda* el tema de la traición se justifica con el amor todopoderoso que mueve a reyes y privados, a caballeros y damas.

2489 *biñida*: lo así acicalado y hecho punta, que con particularidad y común uso se dice del puñal de tres esquinas* (*Autoridades*).

2493 Godofre lamenta no poseer una casa que sea digna para aposentar a su rey como podría ser el alcázar del rey de Babilonia Nino.

2503 *Vitrubio*: el gran arquitecto de la clásicidad latina, autor de la importante obra *De architectura*, dedicada a Augusto.

2506 *Protógenes*: fue un pintor griego del siglo IV a.C. interesado por el detallismo. De Rodas su fama le llevaría a la corte de Macedonia donde realizaría retratos del rey Antígono.

2508 *anticipo*: 'preferido'.

2509 *Lisipo*: el famoso escultor griego (Sicione, c. 380-318 a.C.), predilecto de Alejandro.

2514 *Fénix*: El Ave Fénix vivía en el Jardín del Paraíso, y estaba anidando en el rosal. Cuando Adán y Eva fueron expulsados, de la espada del ángel que los desterró saltó una chispa y prendió el nido del Fénix, haciendo que arderan éste y su inquilino. Por ser la única bestia que se había negado a probar la fruta del paraíso, se le concedieron varios dones, siendo el más destacado la inmortalidad a través de la capacidad de renacer de sus cenizas.

2514-2515 *solas para Fénix raras/que no sacrificios viles*: es decir, aras para hacer sacrificios para la hermosa pastora que es rara como el ave Fénix y no merece sacrificios viles.

2524 *rostro*: 'retrato'.

2550 El rey Federico afirma que la hermosa labradora Diana/Alfreda es más bella que la legendaria Europa, la joven levantina que fue seducida por el dios Zeus transformado en toro, quien la llevó a Creta a lomos.

2564-2565 *Tendrá su carta en el cofre/sus armas en el postigo*: *armas*: metafóricamente se llaman los blasones y timbres de los nobles con que se distinguen de los plebeyos, en los cuales están representados, como en emblema o jeroglífico, las hazañas que hicieron sus mayores para merecerlos. Llámense por lo común escudo de armas; *postigo*: se llama también la puerta que está fabricada en una pieza, sin tener división, ni mas que una hoja, la cual se asegura con llave, cerrojo, picaporte, etc.* (*Autoridades*). En estos versos rey Federico se expresa en términos irónicos sobre la supuesta recién investida del padre de la joven pastora, en los postigos de la carta de nobleza en un cofre y los emblemas de nobleza sólo en los postigos de la casa.

2588 *retrete*: 'cuarto pequeño en la casa o habitación, destinado para retirarse' (*Autoridades*).

2615 El tema de los seis años gastados en amar sin provecho es ahora tomado por Lisandra. Cfr. nota v. 551.

2634-2635 *Sois en cólera español, / que nunca aguardar mañana*: remite a la tópica impaciencia e mal carácter de los españoles según cierta tradición europea.

2644-2645 *Es el amor de verano / y habrá comido melones*: "como amor de verano": es comparación alusiva a la brevedad de las cosas, a lo efímero de los sentimientos y a cuán pasajero es todo en la vida* (*Celatrán*).

2650 *bisopadas*: 'rociada de agua echada con el hisopo' (*RAE*).

2686-2687 Federico compara a Godofre con personajes históricos famosos por ser traidores. *Sinón*: hijo de Ésimo, nieto de Autólico y primo de Odiseo. Fue el espía griego que convenció a los troyanos para que metieran el caballo, diciéndoles que era un regalo de Poseidón. Por la noche, Sinón dejó salir a los soldados griegos armados, que mataron a los guardianes y abrieron las puertas a su ejército, capturando e incendiando la ciudad. *Bellido Dolfos*: fue un noble leonés del siglo XI, probablemente de origen gallego, muy conocido por ser el autor de la muerte del rey Sancho II el 6 de octubre de 1072. Don Sancho, que no aceptó el reparto testamentario de las posesiones que había hecho su padre, el rey Don Fernando, tenía sitiada la ciudad de Zamora, que le había correspondido en herencia a su hermana, la infanta Doña Urraca. Vellido Dolfos salió de Zamora hacia el campamento castellano y concertó una entrevista a solas con Sancho, con la excusa de que iba a desertar del bando de Doña Urraca y le mostraría una puerta de acceso a la ciudad. En un descuido y de forma alevosa, Dolfos atravesó 'las espaldas' de Sancho con el venablo dorado del propio monarca. Las crónicas cuentan que, tras el asesinato, el Cid, extrañado por la apresurada huida pero sin saber lo que acaba de hacer, persiguió a Dolfos mientras huía hacia las murallas de Zamora y las cruzaba por el famoso portillo, que desde entonces se conoce como 'de la traición'. El romancero contiene numerosas composiciones que recogen el suceso, el ciclo del *Cerco de Zamora* (sobre la tradición, cfr. Laskaris 2006). *Magaricés*: el conde Galalón o Ganelón de Maganza, padrastró de Roldán en el *Cantar de Roldán*, por cuya traición tuvo lugar la emboscada de Roscenvalles en la que murió su hijastro.

2696-2698 *Reina...estorbar*: es decir, seréis reina a pasar de este traidor y a pesar de la tierra, si lo intentara estorbar.

2733 *que como áspides sostengo*: la imagen de Godofre que sostiene los áspides sugiere la comparación entre las serpientes y los celos por ser ambos venenosos.

2746 *vestido*: quitarse el vestido quiere decir perder su identidad incluso social, es decir, enloquecer.

2758 *tema*: 'Significa también aquella especie que se les suele fijar a los locos y en que continuamente están vacilando y hablando' (*Autoridades*).

2775 *descompuesto*: 'atrevido' (*Autoridades*).

2907-2924 Estos versos representan la glosa al primer cuarteto del famoso soneto de Garcilaso de la Vega, uno de los más glosados en la época.

2953-2954 La imagen del oso que lleva asidas las colmenas, corresponde, en un nivel verbal, a lo que el personaje-Godofre está a punto de hacer, según la acotación sucesiva (2954A.cot: *lévenlos en los brazos*), es decir, coger a sus hijos entre los brazos y llevarse los. La referencia a los dos niños se realiza a través de la metáfora de las colmenas divididas del alma. La imagen poética, pues, anticipa y refuerza el gesto teatral, añadiendo una fuerte connotación trágica a la escena.

2960 La referencia al personaje del *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto, refuerza la imagen de Godofre loco de amor. Hijo del rey de Inglaterra y amigo de Orlando, Astolfo viaja a la luna en busca de la razón perdida de Orlando,

que se había vuelto loco por su amor no correspondido hacia Angélica.

2996 *medio*: creo aquí con el significado de 'remedio'; 'El medio que se toma para reparar algún daño o inconveniente'. (*Autoridades*).

3097 *Medusa*: era un monstruo femenino cuya mirada convertía a las personas en piedra. Ella era originariamente una hermosa mujer; Poseidón se enamoró de ella, y la sedujo en un templo dedicado a Atena. Tras descubrir la profanación de su templo, Atena transformó a Medusa como castigo hasta tener la misma forma de sus hermanas Gorgonas. Sus cabellos se convirtieron en serpientes y su mirada tenía el poder de petrificar a cualquier criatura viva. El mito es ampliamente utilizado en la época; aquí parece que la fuente es la políamea de Ravisius Textor, cfr. Vosters [1970, 1982].

3208 *Hijo de Filipo*: se refiere a Alejandro y a la historia de Apelles y Cam-paspe. Cfr.: nota v. 657.

3225-3228 *Salmón*: el hijo de David, cuya justicia es proverbial. *Samsón*: fue un héroe bíblico que luchó contra los filisteos. Célebre porque derribó con sus brazos el templo en los que estos adoraban al dios Dagón. *Hólofernes*: en cuanto jefe supremo del ejército asirio. Holofeme aquí se le nombra por su valentía. Cfr.: nota v. 996. *Hércules a Nino*: héroe y semidiós, Hércules es símbolo de la masculinidad por excelencia, siendo su extraordinaria fuerza uno de sus atributos. Era hijo de Zeus y Alcmena y bisnieto de Perseo. Su descendiente fue Nino, rey de Babilonia, hijo de Belo o de Cronos, marido de Semiramis, la cual le sucedió al trono tras su muerte, fundador de la ciudad de Nínive y del imperio babilónés. Se considera el inventor del arte militar y el primero que reunió grandes ejércitos. Sobre este personaje y su mujer, Lope escribió el soneto 187 'De Nino y Semiramis'. cfr. nota v. 2493.

3260 *dragón indiano o ibro*: 'Serpiente de muchos años, que con el tiempo crece, y tiene un cuerpo grande y grueso. De ordinario le figuran con pies y alas para distinguirle de la serpiente, y algunos Autores dicen que con la edad los cifa. [...] Había en África muchos dragones y serpientes con alas'. (*Autoridades*).

3268 *campos abarimos*: con el significado de lugar no civilizado, remite al pueblo de escitas antropófagos que Plinio menciona en su *Historia naturalis* (VII, II). Fernandez Montesinos (ed. *Barlaam y Josafat*, pp. 291-292) explica: 'Plinio era un autor tan leído en los días de Lope, que este debió conocerlo bien, y es innecesario suponer una fuente intermedia. Lope alude a "bracamanos" y "abarimos" con cierta frecuencia, como personificaciones de barbarie y salvajismo; alguna vez los menciona juntos [...]. Pero lo habitual es que aluda a los abarimos solamente, sin duda inducido a ello por la rareza del nombre. Más lugares en *La hermosa de Argélica*, ed. M. Trambaldí, n. al v. 10.

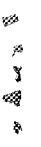
VARIANTES LINGÜÍSTICAS

- 741 alombras : alhombbras B
- 796 airada : irada B
- 819 accidente : accidente B
- 1464 tovíeses : tuvíeses B
- 1726 corrida : corrido B
- 1787 ilustre : ilustre B
- 1809 sueldado : soldado B
- 1904 mostro : monstruo B
- 1995 a acompañar : acompañar B
- 2008 y incomparable : e incomparable B
- 2225 quitiéndola : quentiéndola B
- 2316 partir me : partirme B
- 2395 cortiendo : contiendo B
- 3087 gozo : goza B
- 3109 monesterio : monasterio B

NOTA ONOMÁSTICA

Abarimos, campos	Escocia	Lucrecia
Adán	Europa	Magancés
África	Evadne	Mansfelt
Alejandro	Evandra	Marco Antonio
Apeles	Eurdice	Marruecos
Apolo	Fénis	Meclusa
Atalanta	Filipo	Merlín
Bruto	Ganimedes	Ninfas de Chipre
Campaspe	Godo	Nino
César	Hércules	Olfos
César Augusto	Holofernes	Policena
Cleves	Horacio	Porcia
Dalmacia	Ifis	Precia
Dantis	Inglaterra	Protógenes
David	Jesús	Roma
Deyanira	Julia	Salomón
Diana	Lamia	Sansón
Dido	Laodomia	Sinón
Elena	Lavinia	Tanais
Erifile	Leandro	Tiro
Ero	Lesbia	Ulises
Escita	Lisipo	Vitrubio

ALEJANDRO. Aparece como «Alexandro» en todos los impresos.
 CLEVES. «Cleues» en todos los impresos.
 DAVID. Aparece como «Dauid» en todos los impresos.
 DEYANIRA. Aparece como «Deianira» en todos los impresos.
 ESCITA. Aparece como «Scita» en todos los impresos.
 EVADNE. Aparece como «Euadne» en todos los impresos.
 EVANDRA. Aparece como «Euandra» en todos los impresos.
 FILIPO. Aparece como «Philipo» en todos los impresos.



PARTE IX

- Horacio. Aparece como "Oracio" en todos los impresos.
- Iris. "Yphis" en todos los impresos.
- Jesús. Aparece como "Jesus" en todos los impresos.
- Julia. Aparece como "Julia" en todos los impresos.
- Laodamia. Aparece como "Laodonia" en todos los impresos.
- Lavinia. Aparece como "Lavinia" en todos los impresos.
- Tamara. "Tanarys" en todos los impresos.
- Ulises. Aparece como "Ulises" en todos los impresos.

